

CATALUÑA

REVISTA SEMANAL

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de Muntaner, 22, bajos

De los artículos firmados son responsables sus autores

No se devuelven los originales

— PRINCIPALES COLABORADORES —

R. Rucabado.—Carlos Jordá.—J. M. López Picó.—F. de Sagarra.—Eladio Homs.—J. Martí y Sábata.—J. Farrán y Mayoral.—Manuel Reventós.—Emilio Vallés.—J. Garriga Masó.—Ernesto Homs.—María C. Torner.—Eugenio d'Ors.—J. Torres García.—D. Martínez Ferrando.—Bernabé Martí y Bofarull.—J. Bosacoma y Pou.—Luis Jover Nunell.—J. Bassols.—C. Creuher.—L. Figueras Dotti.

PERTENECE A LA BIBLIOTECA DE LA BARRACA DE BARCELONA

España pesetas trimestre

Europa pesetas trimestre

Número suelto pesetas

— PAGO ANTICIPADO —

Año VI

Barcelona 9 de Marzo de 1912

Núm. 231

SUMARIO

Las Imágenes y la cultura; para Joaquín Folch y Torres, por R. R.

Del regionalismo español.—Renovación, por M. D. BERRUETA.

Cuestiones Municipales.—Demografía y Sanidad.—El VIII Anuario Estadístico de la Ciudad de Barcelona, 1909. — I — Natalidad. — Nupcialidad. — Mortalidad. — Enfermedades, por R.

Sobre la Mortalidad en Barcelona, en 1910. — I y II, por el DR. ENRIQUE O. RADUÁ.*

Nota bibliográfica. — «Estudio sobre las epidemias del cólera morbo asiático», del DR. E. XALABARDER, por E. H.

Crónica Internacional.—El Conde de Aehrenthal. — La R. P. en Francia. — Los Conflictos sociales en Inglaterra, por K.

Socialismo. — La agitación obrera en Europa, por TOMÁS ELORRIETA Y ARTAZA.*

Notas feministas.—Dos conferencias importantes: La Liga de compradoras. — Federación de Sindicatos, por MARÍA C. TORNER.

Economía. — La Nacionalización del seguro, II, por ANTONIO BALANÁ.*

La Cuestión de la Moral pública: Los hijos del arroyo, por F. DE B.*

La Semana:

NOTAS DE ACTUALIDAD. — *El Continente invade al Reino Unido,* por C. J.

Balms político, III, por M. ARBOLEYA MARTÍNEZ.*

Para el próximo número

La Ben Plantada

y la ideología del Renacimiento catalán

Las imágenes y la cultura

para Joaquín Folch y Torres

Vivimos de imágenes. El pueblo se nutre de ellas. Llenan la ciudad y la casa y es para ellas el mejor lugar en nuestra mente. Las imágenes cumplen dos funciones: *informan* y *emocionan*. Su influencia es enorme, en bien ó en mal; sin imágenes no hay religión ni hay civilización, ni aun vida humana colectiva. Hemos de preocuparnos muy seriamente de las imágenes de que nuestro pueblo se rodea y se alimenta.

Nuestro pueblo catalán, por ser mediterráneo, y más culto que otros de la misma latitud, pide imágenes, muchas imágenes.

Nuestras imágenes fueron en otro tiempo aleluyas grabadas al boj, «romansos», grabados populares satíricos ó conmemorativos, imagerías de Epinal, venerables «ilustraciones familiares», cromos, litografías cuya perfección y riqueza constituyeron legítima gloria de nuestras artes gráficas de ogaño, gloria como el grabado al boj, perdida y olvidada. Toda nuestra antigua imagería ochocentista tiene un espíritu de buen humor reposado y menestral, el sello de una concienzuda y detenida ejecución del oficio, y aun en las que ilustraban en semanarios extremos las pasiones políticas y religiosas, encontramos al hojearlas hoy, una cierta distinción y dignidad desconocidas en los tiempos actuales. En un volumen de la famosa *Flaca*, tenida por desenfrenada el año 1870, hemos encontrado una imagen alegórica de la República trazada con decencia que ignoran los caricaturistas patológicos cultivadores de los delirios de flamenco ebrio del primitivo Van Bosch, y del satanismo de Feliciano Rops.

Nuestras imágenes actuales se han multiplicado infinitamente: los procedimientos mecánicos nos inundan de ellas en fabulosas oleadas, y por esta causa han decaído á la vez las profesiones artísticas, y el espíritu, sentido y utilidad de la imagen.

De la imagen popular y genuina se conserva solo lo bajo y grosero: los carteles de melodrama pintado al temple,

vergüenza de un país civilizado, el «ex-voto» con su imperturbable barbarie, el «romanso» absolutamente degenerado y envilecido... todo lo demás: aleluya, grabado, cromo, litografía, imagería de Epinal, ha muerto. La prensa satírica, el periódico ilustrado, fuentes de imagería popular, han perdido la *bonhomia* tradicional y se han puesto tristes, cejudos, febriles.

En esta viscera vivísima de Cataluña, que se llama la Rambla de Barcelona, ¿qué imágenes encontramos? ¿Qué miran los ojos de nuestra gente? ¿Qué admiran y contemplan nuestros infantes? ¿Con qué imágenes en la cabeza regresa á su casa nuestro obrero, nuestro burgués, nuestro menestral, nuestra mujer, nuestro joven?

Nada tan triste como formar el inventario de nuestras imágenes.

Nuestras imágenes populares actuales son las tarjetas postales, los carteles de cinema, los periódicos informativos de fotografías, la prensa satírica, la obscena, la sanguinaria y la anticlerical, la *schundliteratur*, y otras de más difícil denominación. Todo, ó casi todo, imágenes de angustia, odio, vicio y tristeza (es un grave error psicológico confundir el vicio con la alegría) (1). Y todo, ó casi todo, fotograbado, el más mecánico de todos los procedimientos gráficos, el de menor intervención de elemento humano. Mecánico ó no, casi siempre lo imperfecto y lo bastardo es la caracter de nuestra imagería actual, añadiéndole, por este concepto, nueva tristeza.

Este horrible internacionalismo del cinematógrafo, ha engendrado un arte que parece no tener patria y que es, como los judíos, exótico en todas partes; tan repulsivo y chocante es en nuestra Rambla de Barcelona, como en los boulevards de París, y tanto nos irrita profanando la quietud de nuestras calles venerandas de la ciudad vieja, insultando el esplendor de la ciudad nueva ó be-

(1) Véase el estudio «La tristeza en la literatura contemporánea», por A. Deloyto y Piñuela.—*La Lectura*, Madrid. Números de Enero y Febrero 1912.

fando la sagrada patina de nuestras poblaciones rurales, como rompiendo la armonía de las calles y avenidas de las ciudades belgas y francesas. Jamás olvidaré la sensación de disgusto que recibí en Amberes, al salir del Museo Real, llenos los ojos del esplendor del padre Rubens y el alma saturada de la unción de Memling, cuando al descender la monumental escalinata bordeada de jardines y flanqueada con las estatuas de Meunier, vino á herirme la brutal mancha de una hilera de carteles de *cinema* escandalosamente exhibidos, en la suntuosa plaza Leopoldo, frente á frente al Museo.

Los carteles del *cinema* que forman lo más visible y aparatoso de nuestra imagería actual son una verdadera Enciclopedia Ilustrada del Mal: es una pesadilla que nos persigue y nos ahoga. Torturas, crímenes, lubricidades escandalosas, escenas de angustia y tormento tan refinadas que no parece sino que sea Octave Mirbeau, el autor del «Jardín de los Suplicios», el autor ó el inspirador preferido de los editores de películas. Siempre el mismo tema: siempre la exhibición del dolor, de la violencia, de la bajeza, del drama, del conflicto. Hoy las figuras de los carteles de *cinema* se pintan ya de tamaño natural ó más grandes aun: hay un *cinema* á cada cien metros; de manera que la ciudad de Barcelona, *cap y casal* del patrimonio espiritual de una nación de dos millones de habitantes, está hoy MATERIALMENTE POBLADA de grandes imágenes de apaches, prostitutas, hetairas, bribones, en las actitudes más sugestivas del crimen y de la lujuria. Un paseo por nuestras calles llenas de sol y de alegría *en teoría*, resulta en realidad una amarga visita de hospitales y cárceles. Jamás había la civilización humana, á pesar de las grandes degradaciones históricas, presenciado nada semejante ni equivalente á ese frenesí sádico ostentado sin pudor en las calles de nuestras ciudades y de nuestras aldeas.

Porque hoy, los bajos fondos sociales, lo negro, lo triste de la vida, *sale al paso, ataca*, se arroja encima del ciudadano pacífico. Es en vano que este se recluya y concentre en sí mismo: que se abstenga de todo contacto ni mental siquiera con este mundo del terror y de las tinieblas, que nada lea, mire, ni oiga relativo al imperio subterráneo de esos *morlocks* anticipados. Es inútil. Los *morlocks* han salido de sus cavernas y, sus figuras espantosas, así como la cabeza de la Medusa os hielan el alma con solo verlas á lo lejos.

Hay en nuestra populosa ciudad de Barcelona inmensos segmentos de ciudad sin una plaza, ni un jardín, ni un lugar abierto para solazarse los niños. Y como que la estrechez y miseria de las viviendas arroja los niños á la calle, ellos se reúnen, naturalmente, en torno de las imágenes populares; en torno á las paradas de *schundliteratur* y en las puertas de los cinematógrafos.

Los jueves por la tarde, en que los *cinemas* abren más temprano, si viérais que bullicio infantil junto á sus puertas! qué de extasiarse contemplando las figuras chillonas y agresivas de «la bailarina de los pies desnudos», «la mujer vampiro», «el seductor», «el incendia-

rio», «los ladrones del expreso», «el asesino y su víctima» (1)!

La maestra de una escuela primaria de los barrios populares de Barcelona me decía una vez: —Sin moverme de mi aula conozco al detalle los asuntos de las películas de los cinematógrafos, los bailes y atrevimientos de las danzarinas de varietés, me son familiares sus nombres y la letra de sus canciones; todo lo sé por mis niños, criaturas de de cinco á seis años. — ¡Era un *Kinder-garten* sostenido por una asociación obrera! Pues todo ello era la imagería de aquellas criaturas. Para ellas no tiene la Ciudad campos ni jardines, no tiene libros de imágenes ni estampas, no tiene ni siquiera escuelas bellas que les atraigan y retengan, no tiene juegos, no tiene fiestas, no tiene ni siquiera alhuyas ni Guignol, ni alegría alguna. Sólo tiene *Cinematógrafo* y *Prostitución*; *platos fuertes*, imágenes y sensaciones de horror y de vicio.

* * *

Casi invariablemente las imágenes de nuestros periódicos pertenecen á uno de los tres grupos siguientes, cuando no á los tres á la vez; sadismo, es decir *tortura* y *criminalismo*, pornografía, anticlericalismo; y estas imágenes cultivan y vivifican tres pasiones espantosas: la violencia, el sexualismo, la intolerancia: tres azotes implacables de nuestra raza.

Viene en primer término la *schundliteratur*, la literatura sensacional de aventuras y crónicas policíacas; es un museo de angustias y horrores. Todo interés literario, toda utilidad ó pretexto instructivo se ha anulado ya en ella. Solo es la imagen lo que cultiva: el texto es el más preciso para justificar los dibujos de inverosímiles tragedias, que campean en las cubiertas de los cuadernos.

Luego las «gacetas del crimen» con sus retratos de interfectos y de homicidas, con sus reproducciones cuidadosas y minuciosas de todos los *faits divers* mundiales en que se ha vertido sangre.

Luego las hojas populares «*amb la historia y retrato d'aquella mala dona...*» cuya libre venta y voceo sólo se concibe en un país faltado colectivamente de control no ya ético, sino sencillamente *policíaco*.

Luego la turbamulta de imágenes soeces y de *prospectos ilustrados de las industrias del vicio*, desde el terreno de las tarjeta postal hasta el del semanario *bon ton* en que los artistas más preclaros del novecientos decoran los chistes cazados en los prostibulos, pasando por una infinidad de gradaciones, correspondientes evidentemente á toda una escala social de consumidores.

Luego la solícita imagería anticlerical, á base de pintura anti-inquisitorial de Jean Paul Laurens; de fotografías de reales ó supuestos instrumentos de tormento, aplicados sobre modelos vivos, de viejas y desacreditadas alegorías á la

(1) Cito de memoria carteles de los expuestos estos días en los *cinemas* barceloneses, como más visibles entre una serie inagotable de imágenes sangrientas y lúbricas, cuya sola visión produce pena y angustia á temperamentos de mediana sensibilidad. No es exageración. Hay *cinema* popular y frecuentado por los niños en que NI UNO SOLO de los carteles exhibidos en su exterior deja de ser perturbador ó excitador de los nervios.

rapacidad é intransigencia monástica, de planos de ciudades con la situación de los conventos é iglesias, á los que solo falta el lema «*delenda sunt*»: todo esto con el civilísimo propósito que es de suponer.

* * *

Nuestro pueblo tiene una predilección muy intensa por la sátira. Nuestro arte engendra con preferencia caricaturistas y son los periódicos satíricos los que mayor favor obtienen del público. Indudablemente, prescindiendo de la calidad del contenido, la prensa humorística es la nota proporcionalmente más firme de toda nuestra producción periodística; nuestros periódicos de caricaturas pueden ponerse al lado, ó casi, de los mejores extranjeros. Pero esto es una superioridad desgraciadamente perdida, sin eficacia social ni utilidad nacional: la pornografía, el anticlericalismo, la política de bandería, consumen las cuatro quintas partes de esa energía satírica que ser podría de gran influencia social. ¿Por qué no emplearla como instrumento de corrección de costumbres, en lugar de valerse de ella exclusivamente para la disolución y la inconvivencia?

Yo preguntaría á los dibujantes y escritores de esos periódicos, que necesidad tienen de enterarnos solamente de las intimidades de music-hall y de los boudoirs de las hetairas y de los foyers de varietés? En realidad es muy limitado el campo de acción de este arte, que se convierte servilmente en reclamo de ciertas industrias y de determinado comercio. Lo curioso es que en modo alguno fomentan la alegría ni el buen humor estas literaturas. Hay por lo menos cierta gracia y sal aristofanesca en alguna producción teatral clandestina parto de un antiguo y popular dramaturgo. Así como hay mil veces más de buen humor, de franca y alegre y popular alegría en la *Butifarra de la Llibertat* por ejemplo, que en todas las retorcidas y morbosas lubricidades y groseros cinismos del teatro madrileño de género chico. No quiere esto decir que abone el libertinaje ni aún cuando sea espontánea expresión popular, pero sí que es desde cierto punto de vista menos repulsivo entonces que cuando es fruto de refinamiento y perversión.

Ni el sentido humorístico ni el sentido trágico del alma popular son perversidades á combatir, sino aptitudes á cultivar y educar. Hay que redimirlos de la explotación y la falsificación, y aprovecharlos para beneficio mismo del pueblo.

La imagen que ha corrompido y envenenado el alma popular con angustias, erotismos y odios africanos, puede ser también instrumento de su educación. La *sátira*, en su más legítima y clásica acepción, no es acaso la de reforma de costumbres? ¿Por qué, pues, no usar de la imagen satírica, de la caricatura para la moralización de nuestra gente?

ENFERMEDADES de la PIEL y CABELLO

SIFILIOGRAFÍA

Dr. Umbert - Calle Canuda, 26

Podemos distinguir desde nuestro punto de vista cuatro categorías en la imagen satírica. La negativa, ó anti-educativa, que es la fomentadora de sensualidad y de odio religioso como hemos dicho, la política, la de mero chiste ó comentario gracioso é inofensivo al vivir actual, y la positiva ó educativa. Repasemos toda nuestra prensa satírica y veremos como llenan su gran mayoría las dos primeras clasificaciones, y los periódicos que como nuestro *Cu-cut* representan la superioridad ética sobre los demás, no pasan de la tercera. Y aún, no es posible, no hay en esta tierra todavía una base popular de alegría general que permita publicar semanalmente revistas y caricaturas de simple buen humor, como el *Fliegende Blätter* celebrísimo (1). No podemos prescindir del virus, y cuando nos libertamos de lo sexual y religioso, hemos de insistir más en lo político: es decir, nuestra alegría no puede ser nunca pura y franca sin mezcla de sectarismo.

Para llegar á este alto nivel popular que el *Fliegende Blätter* supone, hemos de realizar una enérgica acción en pro de la imagen *positiva*, educadora, aleccionadora. La caricatura que sabe tan bien destruir puede y debe servir para construir y edificar.

Yo he imaginado muchas veces un gran diario de caricaturas, moralizador. Su condición esencial debe ser el desembarazo y la acometividad. Sin que sea incontrolado, debe tener gran libertad de acción: debe ser feroz y sangriento, y una gran pasión debe inspirar á los que lo redacten é ilustren. La *Assiette au Beurre* es este ideal, no en contenido pero sí en *acento*. Pero también me han asaltado varias dudas ¿soportaría nuestra gente un ataque constante, descarnado, cínico si fuese preciso, contra la vanidad y banalidad de las costumbres burguesas, *sin atenuaciones estéticas* que entretuviesen agradablemente los ojos, á la vez que contra las viciosas complacencias intelectuales, las miserias políticas, contra la malicia plebeya, no menos que contra la dictadura del arroyo? Toleraría nuestra susceptible sociedad una censura independiente, que no hallase en sus vicios bellezas sino motivo de sarcástica execración? Lo ignoro, pero sí sé que todo esto debería intentarse.

Y estoy firmemente convencido de que pudiera muy bien hacerse sin complicaciones anticlericales ni pornográficas.

Lo que me ha impulsado á escribir este artículo ha sido precisamente un número especial que la antigua *Esquella de la Torratxa* acaba de publicar dedicado á la *Mandra*. Muchas leguas de distancia nos separan de ese semanario en diferentes terrenos, pero esto nos dá mayor independencia para alabar la nueva tendencia que este número parece enfocar. Se trata en realidad de un número *contra la Mandra*, contra la pe-

reza y la holgazanería y aparte innecesarias excursiones anticlericales, hay que reconocer que la mayor parte de las caricaturas, debidas casi todas al dibujante *Apa*, iniciador del proyecto, son positivamente educativas (1). ¿Por qué no seguir por el camino que esto indica, con mayor energía y, sobre todo, abandonando esta *guía de aduanas* anticlerical, sin la cual parece que no pueda circular la literatura satírica, y que esteriliza ó cuando menos neutraliza la acción educativa que esta podría realizar, pues siembra un incultísimo espíritu de inconveniencia é intolerancia, desmoralizando al hombre por lo más sagrado é íntimo de su sér: el espíritu religioso?

**

He dedicado este artículo á Joaquín Folch y Torres, porque es el iniciador de campañas tan excelentes y oportunas de intervención ético-estética, como la de *urbanización* de nuestras propias *calles urbanas*, la de los locales de las escuelas municipales (2), la del museo

(1) Para dar una idea á nuestros lectores del estilo de este hasta ahora entre nosotros desconocido (que yo recuerdo) ensayo de *monografía satírico-moral*, traducimos una de las leyendas de los dibujos:

Los intuitivos.—(Un labrador medita, apoyado en su laya). —«Las grandes ideas luchan dentro de mí... Yo no sé si es el arte musical, ó la literatura, ó la pintura, que me llaman... ¡el caso es que este trabajo es muy pesado!»

(2) Véase nuestro número 299.

municipal de pinturas, la conservación de las casas y lugares de época en Cataluña, y sobre todo la restauración de las tradiciones artísticas de nuestra tierra, que llenan de interés la *Fulla artística de la Veu de Catalunya*. Desearía que esta cuestión de las *imágenes populares* mereciese atención en aquella autorizada tribuna y fuese esto un apoyo más para la restauración de las antiguas tradiciones gráficas. ¿Ha pensado alguna vez Folch en una posible resurrección de nuestra antigua imageria popular, remozada y rejuvenecida y llena de nuevo interés: en la posible reaparición de las «auques», dibujadas ahora por nuestros mejores artistas y convertidas en base de una acción (1), en la reaparición del periódico popular *en colores*, en la circulación en gran escala de imágenes bellas y atrayentes para la popularización de la historia, del arte, y hasta para información, selecta y educativa, de la vida corriente?—R.

(1) Hace poco tiempo, esta resurrección de las *auques* populares fué ensayada, en Barcelona precisamente para divulgación de pornografía. ¿Por qué no valerse de ello para la divulgación de mil temas educativos que conseguirían indudablemente despertar gran interés, especialmente en el público infantil? Creo que es calumniar al pueblo resignarse á creer que fatalmente sólo apetece lo malo

RON BACARDÍ

Del regionalismo español

Renovación

De vez en cuando viene á la poesía, á esta excelsa poesía que pone serenidad y paz en las almas, aire de naturaleza, que es su renovación y su coloración de salud. El academismo, el vicioso artificio engendradores de lo correcto; la mentira de las ciudades, la falsa hipócrita inspiración de almas de secano, hacen lánguida á la poesía, la convierten en planta de salón, afeminada, ó en flores de trapo y de papel.

Viene la brisa campesina, el cantar no aprendido y surgen los poetas que el pueblo entiende porque son mágicos interpretadores de lo que el pueblo siente en su espíritu mecido en gracia de poesía.

Igual providente salvación viene á las otras artes con los aletazos de los genios, hartos de reglas y de modelos clásicos... ¡Qué cuenta más estrecha tiene que dar á Dios el clasicismo!

Aquello que decía el Tiziano, en quejumbre de su cansancio, del pintar de modo sutil y dulzón y correcto, y que le hacía entrar á golpes de pincel, al descuido con borrones, en busca de nueva gloria más rica, más sabrosa, más suya. Un impresionismo, que suscitará ira condenatoria en los *estáticos*, y que será renovación de vida para sacar adelante las artes libres de los tropiezos del amaneramiento y de la corrección culterana.

La lengua se remozca, se depura en los can-

chales de las populares, guardadas como cosa sagrada por la rudeza fiel de los campesinos; esas voces preñadas de verbo, varoniles, ellas solas capaces de tirar á tierra los enormes despieces extrangeristas y de borrar las bagatelas del purismo desecador; ellas solas capaces de poner sonoridad no oída, raíz de modernización en el habla que quiere romper con tanto atadero preceptista.

Cuando así hago mi pensamiento y leo las charlas irrestañables que sufrimos en la vida política; cuando se oye decir que un gobierno puede caer al ruido de sonaja de cualquier discurso salido de boca elocuente yo me espanto alucinando á que sonarán esas palabrerías de una decadencia parlamentaria, en un país que no tiene nada de ateniense, en los oídos de un pueblo sano.

Y dirá el pueblo sanote, que trabaja y paga la contribución, y no come ¿como se las arreglarán en Madrid para eso de quitar y poner gobiernos? ¿Que será eso de las crisis? Si á mi no llega nunca acción gubernamental, si á mi llega solamente el apremio y el ahogo; si yo no fabrico esos problemas que agitan exteriormente la vida pública que hacen ahuecar la voz á los políticos sin poner alma en los labios, ni en la lengua...

¡Si mis problemas son de vivir y á nadie se le ocurre cosa que me vivifique que me haga andar!

(1) Es oportuno denunciar aquí el hecho recientemente ocurrido en una de nuestras más importantes bibliotecas corporativas y que es de una significación elocuentísima: el hecho de que en ella no se encuentre desde primeros de año el *Fliegende Blätter*, y otras revistas de mera información é ilustración, y en cambio se encuentra el *Simplicissimus* y alguna revista pornográfica francesa.—¡Singular manera de entender la economía!

¡Si viniera una racha de aire limpio á la acción política y acabase con las que malgastan el tiempo y la saliva y echase abajo á los comediantes que tan aprendido tienen su papel en la farsa! Entonces resurgiría la fé en la política, esa fé que nos haría á todos políticos. Entonces podríamos implantar la «política obligatoria».

Un rayo de luz, de renovación espiritual está en el acentuado movimiento de los pensadores poniendo la esencialidad de la vida en la ética, en la formación de la personalidad del hombre moral: la depuración de lo religioso para darlo como alimento vital, el forjar la entraña responsable, de hombría para cimientto de fortaleza social.

Hay que enfilear esas baterías para desolar y destruir una vida de generaciones esquiladas, poniendo en espanto á esas figurillas de la inconsciencia que consumen su vida interior en la vanidad más horrible y que nos estorban el camino y retardan la hora de un rescate humano para los pueblos.

En este empeño educador hay que confesar que la iniciación briosa ha partido de Cataluña: en seguimiento de una renovación intelectual y artística, en posesión de ideales para aficionar á vuelo alto los sentimientos y los espíritus, haciendo cosa seria y grave de las cuestiones filosóficas y religiosas y morales, viene la renovación de la vida y ahí se encaran los

problemas políticos con estupefacción para los centralizados, con asombro y recelo para los rutinarios sin personalidad. La política, la mayor complejidad de la vida nacional para ser innovada, revolucionada, saneada requiere una avanzada de precursores, una mentalidad nueva y un corazón nuevo.

A la bagatela intelectual ha respondido la generación de los descreídos y de los inmorales un estado de ineducación, de irresponsabilidad de barbarie urbanizada, bien vestida. Una concepción valiente del valor moral de lo ético dará fruto de hombría y en lo político y en lo social palabras con sustancia, verbo de Patria, de trabajo, de paz, de región, de hogar. Hoy sueñan las palabras y andan en boca de quienes están sin alma para sentir y dar albergue á la realidad de su contenido.

Y en torno á esa obra de educación hagamos todos los que sentimos y paladeamos sus ideales vocación de nuestro pasar por la vida, para sustituir con la delicadeza y afinamiento espirituales esa instintiva bestialidad que ha habituado nuestro estado social presente á lo burdo, á lo malo, á lo feo á cuenta y á costa de la virilidad española.

M. DE BERRUETA

Granada.

El mejor **Café** es el torrefacto de **La Estrella** - Carmen, 1, (frente Belén).

sa ó se apoya en su particular cultura y rectitud

Perdóneseme la digresión y volvamos al *Anuario*, y entremos en su examen por la sección demográfica, que es el barómetro y el saldo del progreso ó de la decadencia de la ciudad.

La Natalidad

La natalidad, en 1909 acusa disminución:

1903.	15,032
1904.	15,015
1905.	14,409
1906.	14,933
1907.	14,335
1908.	14,754
1909.	14,268

He aquí; pues ya, un síntoma alarmante. ¿A qué se debe este decrecimiento en los nacimientos?

Se agrava la incógnita si la relacionamos con la proporción de los nacidos vivos y los nacidos muertos. La primera escala acusa disminución La segunda, acusa aumento.

Por cada 1,000 habitantes nacían en

1878	32 criaturas vivas
1888	27 » »
1898	22 » »
1908	25 » »
1909	23 » »

Reflejamente, la cantidad de nacidos muertos va aumentando:

1878	646 criaturas muertas
1888	861 »
1898	163 »
1908	1,144 »
1909	1,014 »

¡Cuántos misteriosos enigmas encierran estas cifras! ¡Qué de incógnitas de orden médico, higiénico, social y moral se ocultan en esta terrible escala progresiva! ¿No habrá quien se decida de una vez á hablar, con sinceridad y claridad, sobre esta terrible plaga del aborto, y sobre sus causas? ¿no habrá quien dé con energía la voz de alarma, que levante el velo de la perversión, de lo podrido que nuestra sociedad oculta, y que como veneno destructor va minándola devorando como un monstruo horrible, á sus hijos en el claustro materno? ¿No habrá quien hable claro, sin miedo á pudores y escrúpulos que son irrisorios al lado de la siniestra tragedia de las vidas humanas que mata en capullo algún Moloch voraz y secreto? (1).

La distribución por distritos de los nacidos vivos, es otra arca de enigmas.

El distrito tercero es el que menor contingente dá en criaturas salidas á luz con vida: 13'07 por mil habitantes: el distrito décimo es el que mayor cantidad de hijos vivos pone en el mundo: 32'54 por mil habitantes.

El promedio de natalidad en Barcelona, según los datos del Instituto Geográfico, es de 24'14 nacidos vivos por mil habitantes (quinquenio de 1900 á 1904, y 1905).

Dan cifras mayores que Barcelona, entre otras, las capitales siguientes (1905):

Londres	27'1
New York	25'8
Buenos Aires	34'1
Manchester	29'0
Milán	25'4
Munich	30'3
Colonia	55'9

(1) Véanse los artículos de Román Jori «La Moral y la familia», núm. 210, pág. 643. E. de Mercader «Señales de una podredumbre social.—La natalidad en Barcelona», núm. 210, página 648.—CATALUÑA, año 1911.

Cuestiones Municipales.—Demografía y Sanidad

El VIII Anuario Estadístico de la Ciudad de Barcelona.-1909

Por si lo habíamos olvidado, el nuevo volumen del Anuario Municipal de Barcelona, que cada año es mas interesante, nos recuerda los graves problemas municipales cuya viveza y ansiedad nos debería tener en vibración constante, nos recuerda especialmente las cuestiones demográficas y sanitarias, que durante el año pasado fueron tan traidas y llevadas en las páginas de nuestra revista: *la información sobre la Mortalidad de Barcelona*, cuyo Resumen hemos tenido la satisfacción de ver reproducido en la acreditada revista «*Medicina Social*», pero cuyas conclusiones elocuentísimas debieran estar bien fijadas en la mente de todos nuestros ciudadanos.

No hay en Barcelona vida municipal.

El Municipio y la Ciudad están distanciados, más que por ninguna otra causa, por la desconfianza de ésta para con aquél: y mientras existan esos obstáculos morales que se oponen á la espontánea corriente de compenetración entre el espíritu público y la corporación municipal, corriente basada muy singularmente en el estudio y en el conocimiento y atención á todos los grandes intereses urbanos, la labor de los Consistorios y las necesidades de la ciudad no tendrán contacto eficaz.

En Barcelona debería existir una *Revista popular de cuestiones municipales*, redactada por periodistas independientes, entendidos en todas las ramas que la vastísima ad-

ministración municipal comprende; ese periódico escrito en forma clara y concisa, sería á la vez de *divulgación*, de *crítica* y de *colaboración*. Representaría moralmente en la ciudad, el mismo importantísimo y decisivo papel que juega en Suiza la prensa diaria.

Leo que es Suiza el país del mundo donde los periodistas profesionales son más cultos; y es porque es el país del mundo donde la prensa tiene más responsabilidad en la dirección y gobierno del país. Conocido es el procedimiento político del *Referendum*, plebiscito que puede convocarse por petición de un número determinado de ciudadanos para intervenir en cualquier asunto ó negocio público de que se trate en los consejos cantonales, prevaleciendo sobre toda otra decisión del organismo del Estado, la voluntad popular, libre y directamente expresada por los ciudadanos por mayoría de votos afirmativos ó negativos. Esto, y el procedimiento de *Iniciativa*, derecho reconocido á un determinado número de electores de proponer directamente al pueblo leyes ó decretos, obligan á la prensa á preparar muy concienzudamente á los ciudadanos sobre todos los asuntos, variadísimos y con frecuencia delicados, que hay que someter al voto popular. El periodista es en la república helvética el verdadero asesor del ciudadano y toda la organización política, económica, financiera y social tiene que serle familiar, puesto que en cierto modo descan-

Dan cifras menores

París	18'8
Marsella	21'5
Lyon	18'1
Turin	19'2
Burdeos	17'0
Roma	23'6
Génova	21'9

En cambio es consoladora la cifra relativa á la ilegitimidad en los nacimientos, que acusa un descenso con relación al año anterior

1908.	4'45 ilegítimos por 100 nacidos vivos
1909.	3'70 ilegítimos por 100 nacidos vivos

También es lisonjera la comparación de nuestra capital con la mayor parte de las de España y muchas del extranjero.

Nacidos vivos ilegítimos por 10,000 habitantes en España: (Quinquenio de 1900 á 1905)

Barcelona 18'47 (séptimo lugar en la lista: el lugar de honor lo ocupan Murcia con 8'71 y Lérida con 13'55: En cambio veamos la cifra de otras capitales españolas:)

Madrid.	66'36
Zaragoza.	35'59
Bilbao	48'28
Valencia	21'48
Coruña.	78'92
Salamanca	51'00
Sevilla.	59'00
León.	92'00
Orense.	107'44 (la mayor proporción de la tabla).

Veamos ahora los datos del *Bureau Municipal de Statistique de Amsterdam* sobre los ilegítimos por 100 nacimientos en las principales ciudades del extranjero:

(Barcelona en esta lista figura con la cifra de 6'4 %: 1907)

París.	25'9 por 100
Berlín	17'4 »
Viena	30,0 »
Buenos Aires.	13'1 »
Munich.	28'0 »
Bruselas	17'0 »
Roma	16'7 »

Bate el record Praga, con 40'6

Es curioso notar que solo las ciudades holandesas dan nota de nivel general más bajo que Barcelona (no hay que olvidar, por otra parte, la procedencia de la estadística)

Utrecht	2'3 por 100
Groningen	4'3 »
Haarlem.	2'7 »
Arnhem	3'4 »
Leiden	3'4 »
Amsterdam.	4'6 »
Rotterdam	4'3 »
La Haya.	4'6 »

Disminuyen notablemente los expósitos; otro fenómeno de interés:

1878.	656 expósitos
1909.	387 »

Nupcialidad

La nupcialidad acusa todavía disminución:

1902	5,200 (19'14 personas por 1,000 habitantes)
1908	4'800 (16'91 personas por 1,000 habitantes)
1902	4,400 (15'61 personas por 1,000 habitantes)

Mortalidad

La mortalidad registra ¡todavía! aumento...

1900.	13,523 defunciones
1908.	13,287 defunciones
1909.	14,592 defunciones

Los tantos por ciento respectivos, ascienden á 25'16, 23'03 y 25'08 (1).

Claro está que esto es aún un progreso comparado con el porcentaje de 31'77 % de 1878; un adelanto con el 28'45 de Madrid, con el 34'29 de Sevilla, y con el ¡40! en Girona... ¡pero qué tributo tan exorbitante pagamos á la muerte en nuestra ciudad víctima menos de las enfermedades que de nuestra incuria y cobardía!

Y los niños, los pequeñuelos, aportan contingente exagerado, y siempre creciente:

De menos de 1 año han muerto en 1909 2,121 niños; de 1 á 4 años, 1,996. Recuérdese que el total de defunciones era de 14,592, y veremos que el tributo pagado por los niños (solo los menores de 5 años) á la Parca es de un 28'2 por ciento.

Enfermedades

He aquí las cifras de las enfermedades que mayor número de víctimas han causado:

Fiebre tifoidea.	420 defunciones
Tuberculosis pulmonar	1,188 »
Meningitis	707 »
Congestión y hemorragias cerebrales.	1,208 »
Enfermedades del corazón	1,447 »
Bronconeumonía.	1,309 »
Diarrea y enteritis (en los menores de 2 años)	931 »
Difteria y crup (niños)	294 »

(1) Véase el Resumen de nuestra *Información sobre la Mortalidad en Barcelona y la Demografía*, núm. 202, página 516.-1911.

De estos morbos, acusan descenso:

	1907	1908	1909
Fiebre tifoidea	460	544	420
Tuberculosis pulmonar.	1,278	1,269	1,188

Y señalan alarmante ascenso las siguientes:

	1907	1908	1909
Meningitis.	715	687	707
Congestión cerebral	1,037	1,022	1,208
Enfermedades del corazón	1,079	989	1,447
Bronconeumonía	904	981	1,309
Diarrea y enteritis.	852	883	931
Difteria y crup	160	201	294

La mortalidad por tuberculosis es objeto en el anuario de especial atención desde el punto de vista estadístico.

Según los datos de la oficina municipal de Amsterdam, á Barcelona corresponde la cifra de 219'4 defunciones por tisis pulmonar, por cada 100,000 habitantes.

En las ciudades alemanas la mortalidad por igual concepto varía entre 115'8 y 189'6, con la sola excepción de Breslau, con 261'0.

En Austria, Francia y Rusia el estrago es terrible. Viena, 271; Praga, 388'5; París, 330; Marsella, 255; Havre, 423; Moscou, 272; San Petersburgo, 274.

En Italia: Milán dá 224; Génova, 222; Turín, 169. En Bélgica: Bruselas, 193; Amberes, 109, y Gante 97'0 que es la proporción menor de las 42 capitales comparadas.

Nuestra ciudad tiene la triste prerrogativa de figurar á la cabeza de todas, en la columna de la difteria y crup, lo cual explica la mortandad de niños en Barcelona: 51'9 defunciones por 100,000 habitantes, proporción solo equiparable á las ciudades rusas. El término medio es 13 á 25 defunciones. También en cuanto al tifus ocupamos un lugar tristemente significativo: el segundo de la tabla:

Marsella	100 def. por 1,000 hab.
Barcelona	76'8 » » »
Milán	40 » » »
París	9 » » »
Berlín	4 » » »
Londres	3 » » »

La baja en la tuberculosis, que ya hemos apuntado, se acusa ya como constante, según lo demuestra un cuadro especial:

Año 1901	3'44 def. por 1,000 hab.
» 1909	2'50 » » »

Son igualmente de gran interés las secciones del Anuario dedicadas á estadísticas de *Instrucción Pública y Beneficencia*, en Barcelona, de cuyas ramas nos ocuparemos en otro artículo.

R.

El Mejor Conservador



de la salud en invierno son indudablemente los Pellets. Son la salvación de los que siempre cojen resfriados, esta plaga del invierno que causa tantos trastornos, á pesar de su poca importancia aparente. Los Pellets del Doctor Mackenzy son la medicina casera de invierno por excelencia, porque

siempre curan el resfriado en 24 horas, sin necesidad de hacer cama, ni de perder tiempo. Hacen cesar inmediatamente el estornudeo, la destilación de la nariz, el lagrimeo, la inflamación de las mucosas, el estado febril. Se garantiza su eficacia. Es un tratamiento económico y sencillísimo para todos sin excepción. Caja Ptas. 1'50 en todas las buenas farmacias.

Sobre la Mortalidad en Barcelona, en 1910

I

Durante el pasado año se registraron en los Juzgados de la capital 13.551 óbitos, obteniendo la Sección de Estadística del Cuerpo Médico, después de sus balances especiales, la cifra de 13.553 como representativa de las defunciones ocurridas en Barcelona desde 1.º de Enero á 31 de Diciembre de 1910. La diferencia no es mucha vista en conjunto

pero téngase presente cuánto deben individualizarse los problemas estadísticos para llegar al conocimiento de las particularidades y modo especial de ser de las poblaciones y de sus habitantes, y se comprenderá entonces cuánto importan los balances mensuales que para sus estudios de la población barcelonesa se ha impuesto la Oficina á mi cargo, y por los cuales, aún coincidiendo en número las entradas y las salidas, hecho

nada frecuente, varían por sus circunstancias individuales, varían también por su topografía y por la causa determinante de la muerte.

Aún cuando se siguen oficialmente las claves internacionales en la clasificación de los óbitos, se ha adoptado en la oficina otra que, sobre permitir por desdoblamiento la reposición de las cifras á que aquellas claves por agrupar las defunciones orgánicamente permite comparaciones de otro modo difíciles. Con arreglo á ésta, pues, las causas de muerte fueron en nuestra ciudad las siguientes:

Enfermedades tifoideas.	402
Viruela.	92
Sarampión.	263
Escarlatina.	11
Coqueluche.	34
Difteria.	188
Gripe.	220
Otras enfermedades epidémicas.	40
Tuberculosis pulmonar.	1.231
Idem meníngea.	140
Otras tuberculosis.	196
Cáncer.	515
Otras enfermedades generales.	386
Meningitis.	681
Hemorragia cerebral.	1.240
Otras enfermedades nerviosas.	412
Endocarditis.	675
Enfermedades orgánicas del corazón.	1.070
Otras del aparato circulatorio.	393
Bronquitis aguda.	305
Idem crónica.	294
Bronconeumonía.	1.250
Neumonía.	645
Otras del aparato respiratorio.	249
Úlcera del estómago.	40
Diarreas en menores de 2 años.	844
Idem en mayores.	316
Hernias y obstrucciones intestinales.	94
Cirrosis.	103
Peritonitis.	119
Otras del aparato digestivo.	171
Nefritis.	335
Otras génito-urinarias y las propias del hombre.	35
Enfermedades génito-urinarias de la mujer.	26
Septicemia puerperal.	37
Otras enfermedades puerperales.	20
Enfermedades de la piel y tejido celular.	51
Enfermedades de los órganos de la locomoción.	59
Vicios de conformación.	15
Enfermedades de la primera edad.	114
Senectud.	92
Suicidios.	69
Otras muertes violentas.	186
Enfermedades mal definidas.	95

Evito toda comparación con los años anteriores, por estar aún, por razones especiales, sujetos á revisión los datos correspondientes al año 1909 en los que no se intervino poco ni mucho á contar desde Marzo.

Reducidas las causas de mortalidad á los grandes grupos de la clave internacional detallada, ofrécesenos algunas con cifras verdaderamente impresionantes Véase síno:

I	Enfermedades generales.	3.718
II	Id. del sistema nervioso.	2.333
III	Id. del aparato circulatorio.	1.928
IV	Id. del » respiratorio.	2.743
V	Id. del » digestivo.	1.687
VI	Id. del » génito-urinario.	396
VII	Estado puerperal.	57
VIII	Enfermedades de la piel y tejido celular.	51

IX	Id. de los órganos de la locomoción.	59
X	Vicios de conformación.	15
XI	Enfermedades de la primera edad.	114
XII	Senectud.	92
XIII	Muertes violentas.	255
XIV	Enfermedades mal definidas.	95

Ciertamente que resulta el capítulo de las llamadas enfermedades generales muy oneroso para Barcelona. El denota poca cultura higiénica en lo individual y grandes vicios en la colectiva y en los servicios llamados á combatirla, pues siendo en sí las consideradas, en términos generales, *más evitables*, hasta el punto de haber *desaparecido* algunas de las listas obituarías de poblaciones populosas, representaron en el pasado año el 27'43 por 100 de la mortalidad general, sin contar cuántas de las demás se integrarian en este capítulo de no ser el interés de la familia en ocultar la verdad de los hechos para eludir el mayor coste de sepelio.

Las enfermedades del sistema nervioso pesan sobre la población barcelonesa debido á la excesiva frecuencia de la hemorragia cerebral. Esta determinó 1.074 defunciones (más 166 reblandecimientos, son los 1.240 óbitos del grupo).

Entre las enfermedades del aparato respiratorio júzguese cuántas bronquitis crónicas y bronconeumonías y algunas más deberían restarse si puritanamente pudiéramos recomponer el capítulo de la tuberculosis.

Y finalmente, para no seguir paso á paso cada uno de los grupos, véase si no significan algo muy relacionado con la higiene bromatológica individual y colectiva las 1.687 defunciones arrojadas por el de las enfermedades del aparato digestivo, así algunas de las diarreas de grandes y de menores debieran formar entre las enfermedades generales.

¿Cual es la mortalidad de Barcelona? Aquí nuevamente se encuentra el estadígrafo con el, para nosotros, eterno problema de la mala organización del servicio. Se ha hecho este un servicio *muerto* cuando es uno de los más vivos y en los que es más necesario contar al día. ¿Qué se diría del particular que echara las cuentas de sus gastos presentes ó futuros á base de sus capitales pasados? Pues algo sucede en la Estadística: se buscan cifras-índices á las que se da un valor extremo, sin contar que la base de cálculo es falsa no ya tan sólo por las inexactitudes inevitables en todo padrón ó censo, sino además por la utilización de cifras censuales ó padronales sin relación cronológica con los hechos demográficos en estudio. No se ha parado mientes para estos efectos que la población de una urbe sube y baja constantemente, que las poblaciones son, á su manera, organismos vivos, y así continúan incommovibles los estadígrafos como las pirámides del desierto, en tanto todo bulle á su rededor, incluso lo que se traen entre manos.

Por entenderlo así, se quiso saber por la Sección de Estadística la *población media*

LIBROS RAROS Ó PRECIOSOS

IMPRESOS Ó MANUSCRITOS
:: SE COMPRAN POR SU MAS ALTO VALOR ::
SALVADOR BABRA - Méndez Núñez, 11

total y por *distritos* de Barcelona y para ello se acogió á los datos *oficiales* del *Boletín del Ayuntamiento*. Según éste, la *población media total* barcelonesa en 1910 fué de 546.766 habitantes, según ella la mortalidad fué de 24'78 por cada mil habitantes. Más en Diciembre de 1910, cumpliendo lo dispuesto por la ley, el Excmo. Ayuntamiento comenzó los trabajos para el nuevo Padrón, y de sus datos despréndese que la población de la ciudad era, el último día del citado mes, de 577.611 habitantes. Según esta nueva cifra la mortalidad sólo fué de 23'49 por mil...

Y ahora cabe repetir ¿cual es la mortalidad de Barcelona?

En otro artículo podremos fijarnos en otros aspectos del problema.

II

El padrón efectuado en diciembre del año en estudio consigna la cifra de 8.063 transeúntes éstos no deben en justicia ser base de cálculo para la determinación de la cifra de mortalidad, hallándose por tanto aquel reducido oficialmente al número de 569.548 habitantes. Análogamente debe procederse en el recuento de las defunciones: el actual servicio de Estadística toma buena nota de los fallecidos transeúntes, de los que hay que confesar escapan algunos por vicio de redacción de las hojas de registro, vicios ó defectos que no está en nuestra mano corregir. En el año de referencia los transeúntes fallecidos fueron 456, y con la resta de éstos, que no hay que adjudicar á la ciudad, la mortalidad del año quedó en **22'99** por mil habitantes.

La población asilada poco tiene de similar con el resto de población de una urbe: incluso el *medio* ofrece diferencias de consideración dado el género de vida á que se hallan sometidos los acogidos en las casas de beneficencia, y no sin reservas se han de sumar los óbitos de aquella procedentes á los de los demás habitantes de la ciudad. En 1910 los asilados fallecidos en Barcelona fueron 839, que de rebajarse de la mortalidad total darían una mortalidad de **21'52** por encima de lo real aun considerada la ocultación, mal de todos los censos y padrones, la inscripción obituaría de muertos de poca edad *no nacidos oficialmente*, etcétera, etc.

Al estudiar en detalle la mortalidad barcelonesa nótese con dolor el tributo pagado por el grupo infantil. El 32'87 por 100 de la cifra obituaría total pesó sobre los infantes de 0 á 13 años, con un total de 4.455 defunciones.

La higiene barcelonesa no sale nada bien librada de las enseñanzas que arrojan los números. Los obitos infantiles representan el 59'21 por 100 de los determinados por las enfermedades del aparato digestivo, el 43'31 de las del respiratorio, el 35'23 de las del sistema nervioso y el 28'72 de las enfermedades generales. De las 4.077 defunciones á que ascienden los cuatro grupos de enfermedades citadas, ¿cuántas podrían evitarse si fuera una verdad la higiene pública y el conocimiento más científico que sentimental de los cuidados del niño por su madre! Baste saber que en la lista obituaría infantil se leen las siguientes partidas:

Viruela.	77 defunciones
Sarampión.	260 »
Escarlatina.	9 »
Coqueluche.	33 »
Difteria.	186 »

Tuberculosis pulmonar.	98 defunciones
Idem meníngea.	121 »
Otras tuberculosis.	41 »
Meningitis.	593 »
Bronquitis.	272 »
Bronconeumonía.	668 »
Pulmonía.	148 »
Diarrea.	956 »

para aceptar de plano cuántos son los vicios de lesa higiene que hay que enmendar en Barcelona para que pueda afirmarse se hace en ella obra sana y de cultura sanitaria.

Otra particularidad digna de tenerse en cuenta es la naturaleza de los fallecidos. Hasta el presente se ha estudiado, aunque deficientemente, la mortalidad en Barcelona la oficina de Estadística á mi cargo se preocupa además de la **mortalidad de los barceloneses** Por circunstancias ajenas á la voluntad de la misma, no puede aun sentar conclusiones acerca de tan importante problema, pero tiene empeño decidido en persistir en la tarea y espero poder hacerlo tiempo andando. Hoy por hoy, sólo al año 10 es posible referirse, el cual arroja el siguiente resultado:

Barceloneses.	6.328
Resto de Cataluña.	3.962
Resto de España.	2.875
Extranjeros.	259
No consta.	129

Eran, pues, barceloneses, el 46'69 por 100 de los fallecidos.

Si la estadística se llevara más racionalmente; si la *cuenta corriente* de la población en sus distintos aspectos se llevara al día como es de desear pueda hacerse á no tardar cabría en sus justos términos el planteamiento de uno de los dos problemas siguientes: ó dada la naturaleza de los habitantes de Barcelona la mortalidad apuntada es proporcional á la importancia numérica de los distintos grupos constituidos, ó no lo es. Si la proporcionalidad existe, el problema envuelve una alta cuestión sociológica, pues acusa corriente emigratoria cuyas causas interesa averiguar, tanto más cuanto Barcelona da medios de vida á numerosa población originaria de otros puntos.

Si, contrariamente, hay desproporción manifiesta entre el tributo obituario y la población, el problema es de alta patología: averiguar el *porqué* de la resistencia de los barceloneses, y si un día la formación de una estadística de morbilidad lo permite, establecer si es resistencia tan solo ó verdadera inmunidad, es decir, si se defienden los organismos *barceloneses* de la muerte, ó si son indemnes ante las causas de enfermedad.

Es de lamentar, como decía, no saber constantemente las circunstancias de la población de una urbe. De conocer las de la población barcelonesa en 1910, algo podría decirse, así fueran muy generales las consideraciones respecto los problemas enunciados; pero con los datos del padrón de 1906, únicos publicados hasta el día (1), no es prudente aventurar conjeturas. No obstante, no es posible dejar de llamar la atención sobre la falta de paralelismo entre los en aquel entonces grupos de población y la mortalidad de cada uno de ellos en 1910. El centenar de habitantes en 1906 se desdoblaba en la siguiente forma:

Eran barceloneses.	59'40
» del resto de Cataluña.	17'47
» » » » España.	21'15
» extranjeros.	1'27
No constaba la naturaleza.	0'71

en tanto que la mortalidad ha sido en 1910 y por cada cien óbitos,

En los barceloneses.	46'69
» » del resto de Cataluña.	29'23
» » » » de España.	21'21
» » extranjeros.	1'92
No constaba la naturaleza.	0'91

Restados de la totalidad los óbitos infantiles (0 13 años), las cifras resultantes abogan con más empeño en pro del estudio de la mortalidad tal como nos lo hemos propuesto. Los óbitos así resultantes (mayores de 13 años) fueron:

2.462 barceloneses
3.741 catalanes
2.539 españoles
226 extranjeros
120 sin naturaleza determinada.

El valor de estas cifras es considerable atendiendo que al llevar el estudio á cada grupo de enfermedades se reparten los óbitos de muy distinta manera en cada uno,

hasta el punto de hacer presumir la existencia de relaciones entre la naturaleza de los individuos y las causas de enfermedad, punto que por su importancia no puede ser desarrollado con la extensión pertinente dentro de los reducidos límites de un artículo.

Por su relación con el tiempo las defunciones ocurrieron:

En Enero.	1.385	En Julio.	1.098
» Febrero.	1.459	» Agosto.	875
» Marzo.	1.245	» Septiembre.	919
» Abril.	1.216	» Octubre.	946
» Mayo.	1.130	» Noviembre.	1.034
» Junio.	1.089	» Diciembre.	1.157

Siendo el día de máxima mortandad el 23 de Febrero en que ocurrieron 66 defunciones y el de mínima, con sólo 13, el 5 de Agosto.

DR E. O RADUÁ

(Medicina Social, Sept. y Octubre 1911)

BRIGHTS **SOMBREROS**
ARCHS - 3

Nota bibliográfica

Estudio sobre las epidemias del cólera morbo asiático y sus medios profilácticos.— Ponencia del doctor D. EDUARDO XALABARDER y SERRA.— Barcelona, Academia de Higiene de Cataluña, Noviembre 1911.— Págs. 25, de 15 X 21 centímetros con un mapa.

El docto presidente de la Academia de Higiene de Cataluña nos ofrece con este folleto un estudio claro, interesante y útil del importantísimo problema de higiene pública del cólera.

Para mayor claridad en la discusión, el Dr. Xalabarder empieza estableciendo una división en dos grandes grupos de los elementos que contribuyen al desarrollo de las epidemias coléricas: el hombre y los objetos de transporte por un lado, y las aguas potables por otro. Dedicada en seguida atención preferente al segundo grupo, demostrando con razones convincentes como los sistemas imperfectos de conducción de aguas potables son la causa de la difusión de la epidemia colérica dentro de las poblaciones. Un croquis de la riera de La Bisbal y torrente de Albornia, explica cómo fué posible en el verano pasado la hecatombe de Vendrell.

Sigue un estudio muy bien documentado con numerosos datos estadísticos del desarrollo del cólera de 1882 en Cataluña, que vienen á corroborar la teoría apuntada de la relación que tiene el cólera con la captación de aguas potables y desagües.

En seguida se pregunta el Dr. Xalabarder: *¿Hasta qué punto tiene España garantías contra las embestidas epidémicas?* Y la respuesta, fundamentada en los datos y razonamientos que preceden, debería preocupar seriamente á los encargados de velar directamente por la salud pública de los ciudadanos: *Dado el sistema de captación y conducción de las aguas potables y desagües en la mayoría de las poblaciones de España y de lo imperfecto de los métodos de preven-*

ción para los demás vehículos colerígenos (hombre, mercancías), estamos casi completamente inhabilitados para realizar una defensa seria, positiva y verdaderamente eficaz. ¡Hermosa perspectiva, cuando se sabe que el enemigo no puede estar lejos, esperando el momento oportuno para el ataque!

La última parte del trabajo que nos ocupa está dedicada á la profilaxia y es tan interesante como las anteriores y más importante que ellas. Las primeras palabras del autor son de dura censura del contrabando que, ya por defectos de vigilancia ó por culpables tolerancias, se ejerce en España sistemáticamente, dando al traste con lazaretos, cuarentenas y demás impedimentos designados para impedir la entrada del germen en nuestro país. Puede, en efecto, afirmarse de una manera categórica que los contrabandistas de nuestra costa catalana fueron los importadores de la vírgula de Koch que produjo los estragos de Vendrell, La Riera y Villanueva el verano último.

Creemos de interés el párrafo siguiente, que recomendamos á más de un municipio rural: «Y aquí hemos de protestar enérgicamente contra el uso de prácticas anacrónicas, que si son inútiles, molestas y peligrosas por su eficacia, en su aspecto científico, si es que lo tienen, llevan el sello de una soberana ridiculez. En este país en que por inveterada costumbre, se improvisa siempre todo lo que á higiénico se refiere, hemos visto en diferentes urbes, ante la amenaza de una invasión colérica, construir á toda prisa un barracón, donde se aprisiona al pobre transeunte sospechoso, someténdole á una atmósfera asfixiante de vapores sulfurosos ó de formol y soltándole al poco rato de torturas, con lo cual se quedan los improvisados higienistas tan satisfechos, en la condición de haber pulverizado al microscópico enemigo. Perfectamente que se sometan las ropas y demás objetos á la estufa de vapor y á toda clase de sahumeros más

(1) Véase el Anuario Estadístico de la ciudad de Barcelona, Año VI, 1907.— Barcelona 1909.

ó menos microbicidas; pero en cuanto al individuo ¿hay algo superior al simple baño con jabón y que resulte más práctico, más eficaz y menos molesto? Se dirá que en muchas poblaciones esto no resultará posible por la escasez de agua, ó por imposibilidad de utilizar la existente. Pues hasta este punto llega nuestra indefensión; el agua, en el actual estado de cosas, sirve para infectarnos, pero no para defendernos. De todas maneras, no creemos que la dificultad de emplear un medio de valor real y positivo, justifique una substitución peor mil veces todavía.»

El siguiente fragmento tiene verdadera importancia: «Pero si en la actualidad no tenemos medio de impedir absolutamente la entrada del germen, mucho y positivo podemos hacer para evitar su difusión. Ya hemos visto que su elemento capital es el agua potable y hemos señalado también las deplorables condiciones en que se encuentran la inmensa mayoría de nuestras urbes. Hay que cambiar estas condiciones radicalmente; hay que hacer que el agua llamada potable, lo sea verdaderamente. Los Gobiernos han de ordenar á los Ayuntamientos que se preocupen seriamente en la resolución de tan trascendental

problema, con preferencia á todos los demás. La reforma podrá parecer á primera vista obra de romanos; pero, ¿es posible? ¿Es realizable? Creemos poder contestar resueltamente que sí.» Más tarde se añade: «La mina debería ser siempre la captación preferente. Y como esto no fuese posible, por circunstancias especiales de la localidad, y no hubiera otro medio que aprovecharse del río, la captación debería hacerse previa depuración del agua, á beneficio de filtros ó de cualquier otro de los medios aconsejados por la ciencia, que no hemos de detallar aquí.»

Si existiera en nuestro suelo más robusto el sentido social, el espíritu socialmente religioso, de salud y salvación social, que se exhibe en esta interesantísima y concienzuda memoria, sería fácilmente comprendido y aceptado. Nosotros recomendamos eficazmente el trabajo del Dr. Xalabarder á los alcaldes y concejales de nuestros municipios, á los médicos rurales, á los maestros y á los párrocos. Todos ellos pueden contribuir á propagar los principios que en él se exponen y á crear una atmósfera propicia dentro de la cual sea posible esa gran felicidad de la salud pública.

E. H.

incansable, que en cinco años se ha suicidado al servicio de la patria. Inclinémonos delante de él.»

La R. P. en Francia

En Francia continúa la discusión sobre el proyecto de Representación Proporcional para las elecciones legislativas; el gobierno está resueltamente del lado de los partidarios de la reforma y los artículos se aprueban uno tras otro no sin que los «arrondissementiers» dejen de usar todas las armas posibles para hacer zozobrar el proyecto. Por ahora parece que tienen la partida perdida.

Los pontífices de la «rue Valois» donde aún «le petit frère» conserva un prestigio que en vano buscaríamos en otros sitios, son naturalmente los enemigos de la reforma electoral y los enemigos del actual ministerio por su carácter de ministerio nacional, pues contrasta con los ministerios Combes, Monis, Caillaux, de nefasta memoria, que obraban vueltos de espaldas á la nación como hoy conspiran por los pasillos del «Palais Bourbon» creyendo posible volver á aquellos tan añorados tiempos que tan caros le han costado á la Nación.

Los jóvenes discípulos de Briand que redactan la *Democratie sociale* califican de «sanhedrin» el comité radical-socialista de la «rue Valois» y dicen que su espíritu está caracterizado ahora lo mismo que treinta años atrás por tres obsesiones.

«L'obsesion du curé.»

«L'obsesion du militaire;»

«L'obsesion du modérantisme.»

Después comparan á los pontífices del *bloc* con los «últimos viejos del sanhedrin» empeñados en discutir puntos del dogma, gesticulando coléricamente, mientras alrededor del templo de Jerusalén subían, mezclados con el rumor de las armas romanas las primeras palabras del mundo cristiano.»

Los conflictos sociales de Inglaterra

En Inglaterra la lucha entre el capital y el trabajo que durante tantos años se ha desarrollado tranquila y pacíficamente hasta el punto de constituir un ejemplo y modelo á imitar, y una demostración banal de la ventaja de las grandes asociaciones fuertes, ricas y poderosas para resolver los conflictos sin llegar á la huelga, hoy ha llegado á un período de agudez no sospechado, pues, comparadas con la posible, sino probable, huelga minera, las últimas grandes huelgas de transportes habidas en Francia é Inglaterra á pesar de su importancia y de la crisis nacional que á ellas iba aparejada son muy poca cosa delante una huelga que puede determinar una formidable y espantosa crisis mundial. Espanta pensar la serie indefinida de conflictos, crisis, miserias, catástrofes que una suspensión de trabajo por espacio de un mes en las minas inglesas daría origen. No es posible que suceda tal cosa. El gobierno intervendrá, pues no puede consentir que frente del Estado se erija un Estado más fuerte que él.

Pero resuelto este conflicto, surgirán otros y otros cada vez más complejos y de consecuencias más extensas y formidables, pues la característica de nuestra civilización es su intensificación y aumento de relaciones de solidaridades. Todo ello hace pensar que más temibles que guerras entre naciones serán las guerras entre clases si algún día llegaran á surgir.

K.

Crónica internacional

El Conde de Aehrenthal

El 17 de Febrero murió en Viena el conde de Aehrenthal, canciller del imperio austriaco. Pocos días antes, cuando en medio de luchas que repercutían por toda la Europa pidió un descanso al Emperador, bajo pretexto de enfermedad, todo el mundo se imaginó que su enfermedad no tenía más valor que el diplomático para disimular su caída y el triunfo de sus adversarios. Pero esta vez la enfermedad fué real y rápida y su caída pura ilusión, el Emperador en carta escrita poco antes de su muerte le ratificaba su confianza y al elegir por sucesor al conde de Berchtold testimoniaba su deseo de continuar la política del que durante cinco años dirigió la política del gran Imperio.

Para formarse idea de la política del conde de Aehrenthal hay que recordar que sus predecesores en la cancillería del Imperio, Kalnoky y Goluchowski que impregnados aún de la política Bismarckiana apenas si se atrevían á mover un pie sin el beneplácito de Berlín; á tal extremo se llegó que Goluchowski dimitió á causa de la reacción patriótica provocada por un telegrama de Guillermo II en el que le calificaba de su «brillante segundo». Entonces fué llamado de la Embajada Rusa en donde estaba el conde de Aehrenthal á quien Goluchowski había mantenido muy eclipsado, por haberle ya designado para sucederle. Toda su política tendió á salir de la tutela alemana en que por largos años vivió el Austria y á

la luz de este su deseo patriótico se esclarecen muchos problemas que á primera vista aparecen ob curos. La anexión de la Bosnia y Herzegovina fué su obra más importante y aunque á costa de grandes sacrificios financieros logró deshacer la tempestad que este acto desencadenó en las cancillerías Europeas; para ello, y comprendiendo que la mayor resistencia se hallaría en Rusia, logró por medio de su sucesor en la Embajada Rusa conde de Berchtold—y sucesor hoy en la cancillería—tener con el ministro ruso Isvolski una entrevista, que se verificó en el castillo de Buchlau en Bohemia, propiedad del conde de Berchtold, poco tiempo antes de dicha anexión.

Educado en la diplomacia, apenas si daba valor á la opinión pública; ello le valió más de un contratiempo y le creó infinidad de enemigos dentro del Imperio; es posible gobernar con ó contra la opinión, prescindir de ella no es posible en la Europa actual, el error de este hombre fué en creer que era posible gobernar con el apoyo del Emperador, un ardiente patriotismo y la habilidad diplomática; las tres son cosas necesarias pero no suficientes para gobernar, pero sí bastan para constituir la gloria de un hombre, y así vemos que el *Diario de Viena* que siempre le había atacado con violencia, tan pronto como tuvo noticia de su próxima muerte, cesa el ataque y le hace el siguiente elogio que más no hubiere deseado él de un amigo: «Fué un patriota, un austriaco celoso para la grandeza de la patria, trabajador

CAMISERIA, CORBATERIA y NOVETATS

Géneros de Punt - Especialitat en Camises á mida

Plassa de Sant Jaume, 5 y Bisbe, 2 - BARCELONA

ALOY

Socialismo

La agitación obrera en Europa

En los anales de la vida europea se distinguirá seguramente el año actual por el gran número de huelgas generales de sangrientas consecuencias que durante su transcurso han perturbado á la mayor parte de las naciones.

Las primeras huelgas generales ocurridas durante el año estallaron el mes de abril en Francia por la cuestión llamada de las *délimitaciones* de la Champaña. Los huelguistas cometieron grandes violencias, incendiaron algunas casas y destruyeron diversas bodegas, derramando todo el vino que contenían. Ante semejantes hechos, el Gobierno, presidido por Mr. Monis, que había reemplazado al de Mr. Briand, para imprimir una dirección más radical á la política, se vió obligado á enviar un ejército de 16 000 soldados á los departamentos amotinados, que restauró el orden público después de sostener algunos choques sangrientos con los grupos revoltosos.

En el mes de agosto sobrevinieron las huelgas planteadas en Inglaterra por los empleados ferroviarios, los de transportes urbanos y los mineros. La paralización de la vida que estas huelgas produjeron dificultaron en tal forma el aprovisionamiento de las grandes ciudades, que hasta las familias mejor acomodadas vieron acercarse el pavoroso espectro del hambre, mientras se perdían grandes cargamentos de víveres en las estaciones de los ferrocarriles y en los muelles de los puertos. Para normalizar la vida nacional y reprimir los desórdenes que las huelgas ocasionaron, el Gobierno liberal, del que forma parte el ilustre Lloyd George, llamado con justicia la providencia de los obreros, tuvo que movilizar 50 000 soldados y proclamar el *Riot Act* (1) en Liverpool, Chasterfiel, Llanelly y otras ciudades, logrando sus propósitos, aunque á costa de algunos muertos y algunos centenares de heridos. Además, el Gabinete inglés intervino en el conflicto, obligando á las Compañías ferroviarias á someter la cuestión planteada por los obreros á la resolución de un tribunal arbitral (2).

A éstos conflictos sociales siguieron los promovidos en España durante el mes de

Septiembre. La atmósfera de pasión formada al rededor de dichos sucesos nos impulsa á pasarlos ahora por alto, dejando para más adelante su estudio.

En el mismo mes de Septiembre sorprendieron por su violencia las huelgas, ó mejor dicho, motines obreros ocurridos en Viena á causa de la subida de los precios de las subsistencias. Los huelguistas asaltaron numerosos establecimientos comerciales y realizaron otros diversos atentados, restableciéndose al fin la normalidad mediante la acción enérgica de las tropas.

Y, por último, después de algunos chispazos notados en distintos centros fabriles de Alemania se declaró el mes de octubre en las principales poblaciones italianas la huelga general como protesta contra la guerra de Trípoli. La rápida y eficaz intervención de la fuerza militar ahogó dicho movimiento en menos de veinticuatro horas, pero no sin que antes ocurrieran algunos incidentes sangrientos en Módena, Langhirano, Forli etc.

El *Daily Mail*, en un artículo dedicado al estudio de estas huelgas, después de hacer notar las analogías existentes entre los sucesos del presente año y los ocurridos en 1848, cuando la revolución que destruyó en Francia á Luis Felipe repercutió inmediatamente en el resto de Europa, haciendo temblar á todas sus organizaciones políticas, llegaba, de acuerdo con Gustavo Le Bon, á la conclusión de que hay enfermedades políticas que se contagian de unos á otros pueblos en las mismas formas que las epidemias.

La doctrina que considera á las entidades sociales como organismos físicos y sirve de fundamento al párrafo citado del *Daily Mail* tiene muchos adversarios en el campo de la ciencia. Pero aun cuando se niega la existencia de los organismos sociales, es necesario reconocer que las comparaciones entre las entidades sociales y físicas tendrán siempre la utilidad de todos los símiles, que es la de ayudarnos á expresar con claridad nuestras ideas. Y en este sentido vamos á servirnos de las conclusiones del *Daily Mail* para trazar el plan de este artículo.

En el estudio de toda agitación colectiva, como en el de toda epidemia física, es necesario tener en cuenta el concurso de dos factores diversos: uno es el agente productor de la perturbación social, es decir, el microbio causante de la enfermedad, y otro es el medio ambiente en que ese agente se desenvuelven.

En la agitación obrera actual, se descubre fácilmente á su principal agente, que no es

otro, según lo han reconocido todos los escritores que han tratado de ella, que el sindicalismo revolucionario. Tampoco es de difícil análisis el medio ambiente en que dicha doctrina se ha propagado, porque salta á la vista la gran inquietud obrera (la *unrest labour* de que hablan los ingleses) que reina actualmente en Europa, motivada, entre otras causas, por la carestía de las subsistencias, la crisis industrial presente, la desconfianza de las masas en sus antiguos jefes y el desenvolvimiento de la cultura popular, que hace sufrir á los obreros cada día con menos resignación la diferencia de condición establecida entre unas y otras clases sociales.

Estudiaremos por el orden indicado estos diversos factores.

La palabra sindicalismo viene de sindicato, término con el cual se denomina á la asociación profesional de los obreros. Y así el sindicalismo en su sentido más amplio significa la doctrina de los sindicatos.

Los sindicatos obreros tienen una historia relativamente corta. En Inglaterra fueron autorizados por la ley el año 1876. Pero en Francia no tuvieron existencia legal hasta el año 1884, y en los demás Estados llegaron á alcanzarla con posterioridad á esa fecha. En nuestra Patria se han fundado los sindicatos al amparo de la ley de Asociaciones vigente del año 1887.

Los sindicatos aspiran á la unión de los obreros para luchar por el mejoramiento de su condición y responden á la idea de que el lazo que mejor une á los obreros es el corporativo, el del compañerismo, sobre todo, cuando se dejan á un lado las cuestiones políticas y religiosas.

Desde los primeros años de su existencia se dibujaron entre los sindicatos dos tendencias diametralmente opuestas: una ha recibido el nombre de sindicalismo reformista, y la otra el de sindicalismo revolucionario (1).

El sindicalismo reformista aspira á mejorar la condición de los trabajadores, moviéndose siempre dentro de la legalidad, fundando cooperativas, centros de instrucción é instituciones de previsión, tomando parte en las luchas electorales, presentando candidatos, ayudando los partidos políticos que se preocupen del bienestar del proletariado y acudiendo á la huelga sólo en caso extremo, cuando se hayan agotado todas las probabilidades de avenencia con los patronos y, sobre todo, cuando se cuente con serias probabilidades de éxito.

Las *trades unions* inglesas, que encarnan esta doctrina, son una demostración espléndida de los beneficios que ella puede rendir

(1) Véase la interesante obra de F. Challaye: *Syndicalisme révolutionnaire et S. reformiste*.

(1) El *Riot Act* ó ley de motines otorga á las autoridades locales facultades para dispersar los grupos que se formen en las calles, cuando ocurran graves desórdenes públicos y previa proclamación de dicha ley.

(2) Después de hallarse en prensa este trabajo, hemos escuchado una conferencia muy interesante de D. Segismundo Moret sobre «La huelga general», en la que se hace un admirable estudio de las huelgas inglesas y de las causas que han motivado la inquietud obrera de los tiempos presentes.

MOSAICOS E F ESCOFET & C

Ronda San Pedro 8. Barcelona

Marmoles
Piedras
Maderas

Construcción
Decoración

Joaquín Montaner

Sonetos
y Canciones

■ ■ ■

Un tomo de 64 págs.—Dos Ptas.
J. Horta, Impresor.—Barcelona, 1911

al mismo tiempo al progreso industrial y al bienestar de los obreros,

Merced á su influjo, es Inglaterra el país donde los salarios de los trabajadores son más elevados, las jornadas de trabajo más cortas, las leyes protectoras del obrero más eficaces, las instituciones de previsión obrera mejor organizadas y donde, por otra parte, se goza en mayor grado de esa armonía social, que es condición necesaria para el desenvolvimiento progresivo de la industria.

En cambio, el sindicalismo revolucionario aspira á lograr el bienestar obrero destruyendo la sociedad presente por medio de la acción directa, ilegal si es preciso, de los sindicatos.

Partiendo de la corriente pragmatista que considera á la experiencia como la única fuente de conocimiento (1), combaten los sindicalistas revolucionarios á la teoría marxista cuyos postulados no han sido comprobados por la experiencia, y á la escuela democrática cuyos dogmas fundamentales, la igualdad y la libertad, son irrealizables, porque los hombres se diferencian unos de otros por sus condiciones físicas é intelectuales, y todos ellos son esclavos de su constitución física é intelectual y de sus medios económicos.

La historia, según Georges Sorel (2), demuestra los hechos siguientes; 1.º, el hombre aislado es impotente para luchar por su bienestar, viéndose obligado á unirse á los que se hallan en análogas circunstancias, de donde nace la noción de clase; 2.º, la vida ha sido siempre una lucha entre una clase dominante y otra dominada, de donde surge el odio de clase

Estos dos hechos demostrados por la experiencia deben servir de base á la doctrina que aspire á emancipar el proletariado. Los obreros sólo conseguirán su liberación uniéndose en clase, es decir, en sindicatos, y luchando con odio inextinguible contra la clase capitalista.

¿Qué organización reemplazará á la constitución política actual, cuando sea destruída la clase capitalista? Los sindicalistas (3) contestan que una federación de sindicatos de los que sólo formarán parte los obreros manuales y aquellos que se relacionen con ese trabajo por motivos técnicos. «El llamado trabajo intelectual— escribe G. Sorel— constituye un lujo que en régimen sindicalista no puede reclamar ninguna remuneración.»

Dentro siempre de la tendencia pragmatista, dicen los sindicalistas que este sistema de aspiraciones ha sido sugerido á algunos hombres por sus instintos delicados y sabido es que los pragmatistas conceptúan al instinto como la cristalización de la experiencia.

¿De qué medios deben servirse los obreros para luchar contra el capitalismo y lograr así el advenimiento del sindicalismo? G. Sorel dice que de los medios de acción directa: pero antes de pasar adelante debemos re-

cordar que para los pragmatistas, y en consecuencia para los sindicalistas, la moralidad de los actos se mide por su eficacia, es decir, por el grado en que influyan en la realización de nuestras aspiraciones.

La acción directa, según los sindicalistas, consiste, en primer lugar, en abominar del régimen democrático y de la llamada acción política.

El régimen democrático mezclando á unas y á otras clases y haciendo algunas concesiones á los obreros, debilita á éstos, amortiguando el odio brutal de clases que necesitan para triunfar en la lucha contra el capitalismo.

Por igual motivo rechazan también la llamada acción política. El candidato se ve obligado, para triunfar, á pedir votos y aliarse con otros candidatos, y cuando triunfa necesita hacer concesiones á los demás partidos para lograr alguna ventaja «El revolucionario ministro — dice Sorel — no es nunca un ministro revolucionario...

»Además — escriben otros sindicalistas—, todas las leyes logradas por los diputados socialistas se hubiesen podido conseguir por los obreros directamente, organizando manifestaciones violentas, sin necesidad de pactar con la clase capitalista.»

La acción directa consiste, por lo tanto, en el empleo de todos aquellos medios que pueda usar el obrero sin necesidad de renunciar; ni aún momentáneamente, al odio de clase.

Y estos medios son las manifestaciones públicas violentas, el *boycottage*, el *sabotage*, el *label*, las huelgas locales y la huelga general.

El concepto de manifestaciones violentas no necesita ninguna explicación, porque se deduce de su mismo nombre.

El *boycottage* consiste en aislar, es decir, hacer el vacío á la persona ó entidad á quien se trata de combatir. Por ejemplo: el *boycottage* de un comerciante se llevaría á cabo negándose á comprarle géneros, y el *boycottage* de una compañía ferroviaria oponiendo se los obreros de las empresas similares á transportar las mercancías procedentes de la línea *boycotada*.

El *sabotage* equivale á perjudicar los intereses del patrono, ya realizando intencionalmente un trabajo de mala calidad, ó bien ocasionándole todo género de daños por medios violentos. En la Bolsa del trabajo de París se han repartido diversos folletos con instrucciones para ejecutar toda clase de *sabotages*, desde el llamado *sabotage* inteligente hasta el brutal.

Sabotage inteligente es, por ejemplo, el que lleva á cabo el dependiente de un comercio que, haciéndose el distraído, deja abierta la espita de una barrica de aceite ó el obrero que *olvida* entre las máquinas de una fábrica algún objeto que pueda inutilizarlas.

Sabotage brutal es el realizado por los *cheminots* franceses, que hicieron descarrilar trenes colocando obstáculos y hasta bombas en las vías férreas.

El *label* es la contraseña que tienen los sindicalistas para reconocerse y defenderse

mutuamente. En las huelgas ya citadas fueron detenidos muchos obreros portadores de estos pases ó contraseñas.

Las huelgas locales, según los sindicalistas deben ser violentas, porque de ese modo se aterroriza á los patronos y á los obreros traidores. Y además deben declararse con toda la frecuencia posible, aunque se vea que van á perderse, y acudiendo á los medios necesarios de audacia para imponerse cuando se oponga á la huelga la mayoría de los obreros. «Y es que la huelga, según escribe G. Sorel, opone los intereses de patronos y obreros, permite descubrir el apoyo que el Estado da al patrono y muestra al obrero que sólo con la unión sindical logrará el triunfo... Las huelgas engendran en el proletariado los sentimientos más nobles, más profundos, más motores que posee; la huelga general los agrupa en un cuadro de conjunto que por su aproximación da á cada uno su máximo de intensidad (1).»

Y, por último, el medio supremo con el que esperaban destruir la sociedad presente é instaurar el reino del sindicalismo es la huelga general, es decir, la huelga de los trabajadores de todos los países.

G. Sorel dice que, aunque la organización de la huelga general parezca un algo imposible, debe predicarse constantemente por el valor práctico que tienen los mitos (2).

«Sabemos bien— escribe en la obra tantas veces citada — que la huelga general es un mito en el cual se expresa el socialismo todo entero, una organización de imágenes capaces de evocar instintivamente todos los sentimientos que corresponden á las diversas manifestaciones de la guerra emprendida por el socialismo contra la sociedad moderna... Pero la experiencia nos prueba que las *contrucciones de un porvenir indeterminado en el tiempo* pueden tener una gran eficacia sin encerrar grandes inconvenientes cuando ellos son de cierta naturaleza; esto ocurre cuando se trata de mitos en los cuales se sintetizan las tendencias más fuertes de un pueblo, de un partido ó de una clase, las tendencias que dan un aspecto de plena realidad á las esperanzas de acción próxima sobre los cuales se funda la reforma de la voluntad.»

Entre otras muchas consideraciones, pone también el siguiente ejemplo para demostrar la eficacia que puede tener un mito sobre la voluntad humana.

Supongamos— dice — que se trate de hacer salir á la calle á un niño por el temor de que le ocurra algo de malo dentro de casa. Si le decimos que en la puerta está la lechera con el cántaro de leche, impresionaremos muy débilmente su imaginación y su sentimiento y nos exponemos á que el niño no tenga interés en ver la lechera y no salga, ó también á que salga y no se encuentre con la lechera, y en este último caso se enfada-

(1) Los sindicalistas conceden una importancia especial á las huelgas ferroviarias, porque atacan á la sociedad en su sistema nervioso, usando una expresión de Spencer.

Recomiendan también los sindicalistas lo que llaman la *caza del zorro*, es decir, la caza de los obreros *esquirolas*, para castigarlos por su conducta.

(2) M. Bouglé: *Syndicalistes et Bergsoniens*.

(1) M. Bouglé: *Syndicalistes et Bergsoniens*.

(2) G. Sorel: *Reflexions sur la violence*.

(3) Con la palabra *sindicalistas* nos referimos en adelante á los sindicalistas revolucionarios.

CHAMPAGNE NOYET

—Premiat en totes les exposicions á que ha concorregut—

Cavas "Els Pujols"

Comarca del Panadés

rá y dará poco crédito en adelante á nuestras palabras. Pero si le decimos que á los pies del arco iris hay un cofre de oro puro, conseguiremos, ó por lo menos podemos conseguir que el niño marche y ande leguas enteras sin que jamás pueda estar seguro de que le engañamos.

Así, el mito es para los sindicalistas, según indica Vernon Lee (1), una obscura fusión de conceptos y emociones cuya función consiste en infundir al individuo un entusiasmo que eleve su energía y su resistencia por encima de su nivel normal personal, y guardar esa exaltación por el contagio de un estado similar de sus compañeros.

A las notas expuestas hemos de agregar que el sindicalista admite la noción de la patria y es enemigo del ejército.

«La patria del obrero—dice G. Sorel—es el lugar donde encuentre trabajo y salario. Un patriota sin patrimonio es algo ridículo.»

Pero lejos de ser pacifista el sindicalismo es esencialmente guerrero. Ahora bien; condena todas las guerras internacionales para circunscribir la lucha al terreno económico en que combaten el capital y el trabajo.

«La fuerza—escribe Lagardelle—, que es el agente de la transformación del mundo, hallará un nuevo destino. La vida no se ahogará en un marasmo pacifista; queda una escuela de heroísmo, un campo de batalla permanente, el teatro de la lucha obrera.» (2.)

Por lo que hemos expuesto, se ve que el sindicalismo revolucionario tiene de común con el socialismo la crítica que hace de la organización económica presente.

Pero, en cambio, se diferencian profundamente ambas tendencias por la táctica que cada una de ellas proclama. El socialismo aspira á destruir el Estado actual, valiéndose de las armas que este mismo Estado le proporciona, es decir, el sufragio electoral y el derecho á la obtención de los cargos públicos. Por el contrario, el sindicalismo aspira á derrocar el Estado, despreciando los derechos que éste le concede y absteniéndose, en consecuencia, de intervenir en las elecciones.

El socialismo reconoce el valor del trabajo intelectual; el sindicalismo, no.

El socialismo, según la mayor parte de sus representantes, defiende la expropiación de los medios de producción, indemnizando debidamente á los capitalistas, y así ha logrado el apoyo de tantos patronos. El sindicalismo no tiene piedad alguna para los capitalistas.

El socialismo considera como hechos fatales el establecimiento de las luchas de clases y la explosión de la revolución social. Los sindicalistas consideran que esos hechos son contingentes y dependen de la acción de los trabajadores. Por eso dice Sorel que el peligro mayor del sindicalismo sería el que los patronos fuesen lo suficientemente inteligentes para mejorar la condición de los obreros, porque en este caso podría debilitarse el odio de clase, aplazándose indefinidamente la revolución social. Y de ahí el empeño de los sindicalistas en agitar el mito de la huelga general, que mantendrá viva la lucha de clases, y redoblará las fuerzas de los obreros, para emprender la marcha hacia el régimen sindicalista.

TOMÁS ELORRIETA Y ARTAZA

(De *La Lectura*.—Madrid.—Novbre. 1911)

(Continuará)

(1) Vernon Lee: «G. Sorel and the Syndicalist Myth» *The Fortnightly Review*, Octubre 1911.

(2) H. Lagardelle: *Le syndicalisme*.

Notas feministas

Dos conferencias importantes:
La Liga de compradoras.—
Federación de Sindicatos.

En las sesiones que la Asamblea Diocesana dedicó á «Acción Femenina» fué digna de mención y elogio la labor fructífera del incansable esfuerzo realizado por el optimismo del ideal feminista, cuya semilla germinando y creciendo casi podría decirse en el silencio, sorprendió más al presentarse en plena vitalidad aún que no todavía en su completo desarrollo.

Si con la debida oportunidad por causas ajenas á mi voluntad no me fué posible dar á conocer los interesantes y numerosos trabajos presentados en dichas sesiones, no puedo menos que mencionarlos antes de ocuparme de las recientes conferencias dadas en el salón de actos del Fomento del Trabajo Nacional por doña Dolores Monserdá y doña María Doménech de Cañellas, para afirmar nuestra convicción de que todo esfuerzo es siempre secundado y que solo cabe bien encauzar el capital de energías para verlo coronado de éxito.

Diferentes veces nos hemos ocupado ya de lo que representa una Liga de Compradoras bajo el aspecto del bien moral y material que puede reportar así á patronos como obreros cuando conscientemente sea llevada á la práctica.

Pues bien, dándonos una nueva prueba de su infatigable celo y bondad, fué doña Dolores Monserdá la que elegida por la Junta Diocesana de Acción Católica, en elocuente conferencia expuso la finalidad de estas Ligas y sus Listas Blancas, cuyos resultados podemos apreciar por las ya implantadas en otros países y sobre todo en los Estados Unidos; y la necesidad de su organización en nuestra capital, donde hartos conocemos las tristes consecuencias del trabajo á bajos precios, que si bien tampoco acusa gran beneficio para el industrial, es mayor causa de miseria para las obreras y muy especialmente para las que se dedican á trabajo de aguja.

Hizo llamamiento á todas las señoras para que se incorporasen en la «Liga de Compradoras» que nos presentaba en sus comienzos, á fin de llegar á convertirla en verdadera fuerza que se imponga, movida por la justicia y la razón.

Ardua y complicada resulta la valiente empresa de doña María Doménech de Cañellas y sus dignas compañeras de Junta y á no ser por el estudio demostrado por dicha señora sobre el movimiento sindicalista que fué analizando á la vez que demostrando con pleno conocimiento de que solamente sobre una base fundamentalmente cristiana pueden estas obras prosperar sin riesgos á perturbaciones en el orden social, ciertamente hubiéramos podido alarmarnos ante la idea de una Federación Sindical de Obreras, puesto que á este fin se dirigen los trabajos llevados á cabo por dichas señoras y muy especialmente la interesante disertación de la conferenciante citada dándonos á conocer esta reciente institución en nuestra ciudad.

No es empresa fácil la de una Federación Sindical de Obreras, á causa de tener que luchar primeramente contra la ignorancia de estas pobres mujeres que en su mayoría no entienden ni sienten idea de mutualidad y que por otra parte la necesidad les obliga muchas veces á aceptar el trabajo aún en las peores condiciones. Por eso es de alabar esta nueva institución que empezando por agrupar á las obreras proporcionándoles la instrucción y educación que les es necesaria como medio de poder llegar á hacerlas conscientes en sus derechos y obligaciones, viene sostenida con el apoyo moral y material de una junta de señoras que con el nombre de Patronato es el mayor auxilio para defender y mejorar las condiciones del trabajo ya que las obreras por sí solas hállanse de momento poco menos que en la imposibilidad de comprender la fuerza que representa una Federación Sindical.

Son verdaderamente dignas del mayor encomio estas obras que representan gran esfuerzo y abnegación en pro de la equidad y la justicia, pero cabe no olvidar ni descuidar el perfeccionamiento necesario en las clases directoras, para no tener que lamentar en el día de mañana la falta de este equilibrio que ha de sostenerlas y que por no haberlo previsto á tiempo sería mayor la responsabilidad de su inconsecuencia.

Como decía al principio de estas líneas, el feminismo en esta tierra hállase en plena vitalidad, pero todavía en el período de adolescencia. Por eso hay que atender en toda su integridad así en la organización social como en la cultura para no perder ni dejar desviar ningún esfuerzo é iniciativa.

MARÍA CONCEPCIÓN TORNER

Economía

La nacionalización del Seguro

Conferencia de Antonio Balañá

IV

El seguro función del Estado

De todo lo expuesto se deduce que los grandes servicios de carácter público, así nacionales como provinciales ó municipales, deben ser efectuados por los organismos públicos, sustrayéndolos del dominio de los particulares que, prescindiendo en todo momento de las causas de orden social á que preferentemente deben subordinarse

dichos servicios, no persiguen otro fin que el del lucro, al que sacrifican los intereses del público que les da vida.

La industria de seguros es sin duda de las más indicadas para entrar á formar parte de las atribuciones del Estado, ya que por su índole especial de carácter social, á nadie le es más dable ejercerla que á la Administración del Estado, encarnación suprema de los intereses colectivos. Así se ha reconocido de hecho al someter á las compañías de seguros á una fiscalización de sus opera-

ciones que son intervenidas por el Poder público.

Verdaderamente el seguro no debe ser considerado como una de tantas industrias que por conveniencias fiscales son sometidas á la vigilancia ó á la acción directa del Estado, sino que en él debe verse un servicio público imprescindible y que sólo por dejación de funciones puede ser ejercido por particulares. No es, pues, con la idea de poder contar con una nueva fuente de ingresos, que nos inclinamos á que los seguros sean efectuados por organismos públicos, y en preferencia por el Estado, puesto que entendemos que la Hacienda pública, al percibir los tributos, lo hace á cambio de otros servicios prestados que requieren un dispendio. Precisamente el hecho de que por parte de empresas particulares se convierta el ramo de seguros en industria lucrativa, es para nosotros uno de los cargos que formulamos contra la libre acción de los particulares que desnaturalizan una institución que en su origen tuvo carácter benéfico.

El seguro es un acto de previsión y de solidaridad á un tiempo que practican los hombres para ayudarse mutuamente en casos de necesidad, si se trata del de incendios, accidentes ú otros que tengan por objeto precaver un daño. En cuanto al seguro de vida ó para la obtención de una pensión vitalicia, tiene por objeto, en el primer caso, el que los herederos puedan disfrutar á la muerte del asegurado, de un capital dotado fijado de antemano, y que de sobrevivir pasado cierto número de años, disfrutará el propio interesado. En el segundo caso son sólo los supervivientes los que se benefician del ahorro aportado por ellos y por los que han fallecido antes de entrar en el reparto. En uno y otros, no obstante, la finalidad no es otra que la formación de un capital mediante la acción mancomunada de una generación, ni más ni menos que se hace individualmente, para disfrutar durante la vejez del trabajo acumulado en la juventud, ó con el propósito de beneficiar á los descendientes.

La mortalidad entra, pues, en mucho para esta clase de seguros, como las estadísticas de siniestros son, en los de otras clases las reguladoras del cálculo matemático para la fijación de las primas. Estos datos esenciales para toda clase de seguros nadie puede poseerlos mejor que el Estado, rectificándolos convenientemente siempre que lo crea oportuno y teniendo por tanto mayores probabilidades de acierto, que son á un tiempo una garantía más para el asegurado.

V

Necesidad de su nacionalización

Hay en la industria de los seguros, de su aspecto social, una cuestión económica de suma importancia, y que por sí sola bastaría para justificar, á falta de otras razones, la conveniencia de su incorporación al Estado.

Las compañías de seguros disponen, en unión de las cajas de ahorro, de una buena parte de la economía monetaria. Sus disponibilidades que se elevan á centenares de millones, son invertidas en valores saneados ó en préstamos sobre la propiedad inmueble, ya que buena parte del negocio estriba en la obtención de un interés sobre el capital en depósito. Ellas efectúan el drenaje de capitales en combinación casi siempre con las entidades bancarias á cuya inicia-

tiva se debe la creación de casi todas ellas, pues basta leer los nombres de los que figuran en las listas de los consejos de administración de unas y otras entidades, para convencerse de que son los mismos intereses bifurcados, obedeciendo á un mismo plan. Esta combinación que ya es característica en el mundo de los grandes negocios, les permite por una parte hacerse con el dinero de todos, mientras que por otra aparecen ante los industriales que necesitan apoyo para sus empresas, como auxiliares insustituibles, cuando en realidad no son más que unos simples mediadores. Y lo más curioso del caso es que no son sólo los particulares los que tienen que acudir á los acaparadores del ahorro nacional; también el Estado y los municipios y diputaciones en sus empréstitos, se ven pasto de la voracidad de esos ambiciosos que se atreven á imponer su voluntad á corporaciones y gobiernos, dependiendo de ellos incluso la independencia política de los pueblos que no han sabido desprenderse de su tutela.

Así es que lo menos que puede pedirse, es que sean nacionales todas las Compañías que operen en el país, evitándose con esto intervenciones enojosas, porque si bien estas no son de temer por parte de las Compañías aseguradoras, en cambio, como queda indicado, son éstas las que contribuyen á facilitar recursos á las bancarias exportando un dinero que buena falta nos hace, sin necesidad de que cuando tengamos que disponer de él, nos lo reimporten en forma de préstamos.

La preponderancia adquirida en el mundo por algunas naciones, estriba en haber sabido organizar su economía y aprovecharse de la ajena. Si no servimos para conquistadores modernos, sepamos al menos defendernos, poniendo término á las exportaciones de dinero que en forma de primas mandamos al extranjero.

Según datos tomados del Almanaque del seguro correspondiente al corriente año de 1911, operan en España 60 Compañías extranjeras dedicadas al seguro, mientras que las nacionales sólo ascienden á 55 incluyendo las de seguros agrícolas, de ganados, cristales é inquilinato, á cuya especialidad no vemos dedicada ninguna Compañía extranjera, sin duda por la escasa importancia que tiene entre nosotros esta clase de seguros. Este dato es bastante elocuente, demostrando cuán grande es la necesidad de nacionalizar los seguros, principalmente en España. Y lo mismo ocurre y aun en mayor escala en otros países en que ni siquiera han logrado tener arraigo las pocas Compañías nacionales que se han creado.

El abstencionismo del Estado ha caído en completo descrédito, hasta el extremo de considerarse funesto y contrario á los fines morales que le están encomendados, el permanecer impasible ante los innumerables problemas que se plantean á cada paso y que requieren su intervención para que sea árbitro entre los intereses opuestos en litigio.

VI

Medidas restrictivas para conseguirlo

Tanto la Ley inglesa de 5 de Agosto de 1870, como la suiza de 25 de Junio de 1885, la severa alemana de 12 de Mayo de 1901, la francesa de 17 de Marzo de 1905 y la española de 14 de Mayo de 1908, por no citar otras europeas y americanas igualmente promulgadas, tienen por objeto,—además de amparar los intereses de los asegurados—

defender, más ó menos eficazmente, la economía nacional. La Ley española obliga á las Compañías á depositar en la Caja de depósitos ó en el Banco de España la mitad de las reservas técnicas y riesgos en curso, de cuyo depósito un 50.º tiene que ser en valores españoles. Más restrictivas son las medidas dictadas en Francia, y aun más radical es la Ley brasileña de 1895, desalojando las Compañías extranjeras y permitiendo sólo el funcionamiento de las nacionales.

Esta es la orientación que en materia de seguros van tomando los Estados, acentuándose cada día más la tendencia á nacionalizarlos, é indirectamente, incluso en aquellos que son más dados á la invasión económica de otros pueblos.

El legislador no podía menos de preocuparse de un problema que afecta hondamente á la vida de las naciones, y si un interés colectivo reclama el establecimiento de un sistema intervencionista, este forzadamente tiene que ser cada día más efectivo, hasta acabar con la libre concurrencia imperante.

VII

Las Compañías y el interés nacional

El seguro entregado á manos de empresas particulares no puede en manera alguna llenar los fines sociales del mismo. Si no fuera el lucro el móvil que guía á las Compañías al efectuar sus operaciones, todavía podría dispensarse, y aun ver con agrado su expansión. Más el desinterés y el altruismo no pueden esperarse de entidades que han sido fundadas única y exclusivamente para obtener un beneficio, y realmente no se les puede pedir más de lo que hacen, teniendo en cuenta su constitución mercantil. Obrar cuerda al seleccionar los riesgos y rehusando aquellos que por su naturaleza resultan peligrosos para sus intereses. Reconocemos lealmente que todo comerciante tiene derecho á escoger los negocios que puedan serle de más utilidad, pero convengamos también en que asimismo al público le asiste igual derecho en no consentir se convierta en materia de explotación un servicio que solo en parte realizan las Compañías en menoscabo de la ética y del sentimiento de humanidad.

Siendo el seguro un acto de previsión y socorro en que los unos contribuyen á subvenir á las necesidades de los otros, no es justo ni equitativo que para dar margen á un beneficio sean excluidos de la combinación aquellos que de otro modo podrían figurar en ella, participando de la solidaridad establecida. Las compañías imposibilitan, por lo tanto, la extensión de los beneficios del seguro, en favor de los que más lo necesitan, privándoles de recibir un auxilio social á que legítimamente tienen derecho.

Las pensiones y retiros para obreros y la beneficencia pública, que en buena parte podría ser asimilada á los seguros, corren por entero á cargo del Estado, sin que en dicho sentido hayan hecho nada, ni es de esperar que lo hagan las compañías de seguros que comodamente se asignan la parte del león, quedándose con lo más saneado.

Si es que el Estado tiene que cargar con los huesos del seguro, bueno será que se encargue de todos, prohibiendo á las empresas el ejercicio de su industria por ser la forma en que la practican contraria á la moral y á los intereses colectivos.

(Continuará)

La Cuestión de la Moral pública

Los hijos del arroyo

Esta frase, que resulta familiar, entraña una muy profunda filosofía social; ó mejor aún, plantea un problema pedagógico y un problema moral de la más alta importancia. Los hijos de la calle están completamente abandonados. Sin maestros, sin escuelas y casi sin hogar, andan por esos mundos paseando la miseria fisiológica y la miseria moral. Privados de luz, no ven, no pueden ver el camino de la dicha; privados de amor y de entusiasmo por algo que sea grande, son incapaces de la actividad y de los sacrificios consiguientes. No son ellos, con todo, los culpables; son pobres víctimas dignas de compasión. Los verdaderos responsables son los que les han puesto en el mundo, y no han sabido orientarles hacia la meta de su destino; son los que no han sabido proporcionarles una instrucción elemental, que para el día de mañana les facilitara un medio decoroso de subsistencia; son además, los hombres, que por su intervención más ó menos directa en los asuntos sociales no se han preocupado de la solución de este conflicto. Dejando para otros números el estudio del conflicto moral, hoy tratemos de plantear el problema en su aspecto puramente de instrucción.

En la cuestión de la instrucción debemos comprender y distinguir un derecho y un hecho. ¿A qué tiene derecho un hijo, lo mismo rico que pobre, desde que viene á la luz de este mundo? Sencillamente, al desarrollo de la vida física, á la instrucción que pide su categoría social y á la formación de su voluntad y de sus sentimientos. Lo primero comprende los alimentos y el vestido, mientras el niño no pueda ganarse por sí mismo la subsistencia, con la obligación de proporcionarle un medio decente y honroso de proveerse por su propio trabajo, cuando llegue á mayor edad. Lo segundo exige que se le proporcione una instrucción conveniente, en lo natural y en lo religioso; que se le forme la inteligencia, por lo menos en los conocimientos que abarca la primera enseñanza. Lo tercero impone una obligación de educar los sentimientos de los hijos, formarles la voluntad, dirigirles y gobernarles el corazón y hacer aceptable ante la sociedad la persona toda del hijo.

Tal es el derecho de los hijos, que localiza ó fija un deber en los padres. Esto es de derecho natural. Cuando los padres no pueden por su industria personal cumplir con semejante compromiso, el derecho social les facilita un sustituto, que es la escuela.

Confesémoslo ingenuamente: el pobre y el obrero no siempre cumplen con un deber tan sagrado; y de ahí que suben los hijos sin el conocimiento más elemental, que le facilita acceso al trabajo; sin formación moral que les permita asociarse con personas de dignidad y decoro social; sin la más rudimentaria é imprescindible educación urbana, que les haga dignos de ciertas consideraciones de parte de la sociedad; y, en fin, sin los elementos más indispensables para constituir una persona honrada. Los hijos de la calle suben raquíticos, miserables, sucios, indecentes; sus padres no conocen la higiene del cuerpo y menos aun la del alma. Los hijos del arroyo profieren palabras indecoro-

sas, sacrilegas, indignas de una persona medianamente educada: no es extraño, pues las oyen todos los días de labios de sus padres, que ignoran las leyes por las que se rigen las personas educadas y honradas. ¡Pobres hijos! Sois víctimas de los que deberían daros la vida.

Digámoslo muy alto: la primera escuela debe ser el hogar, la familia, porque es un hecho, que es allí en donde se deslizan los primeros años de la vida; es en la familia en donde encontramos los primeros maestros; es el primer ambiente que respiramos. ¿Qué lecciones se le dan, aun al hijo desheredado, en el seno de la familia? ¿Qué enseñanzas puede y debe aprender en ella?

Hay algo en el mundo que ni el hijo ni la madre podrán apreciar bastante: es el amor materno. No hay nada más hermoso en la creación. Es la imagen del sacrificio gozoso de sí mismo por otra persona. La madre ama á su hijo antes de verle, se sacrifica por él antes de conocerle; realiza con placer las tareas más rudas y los más heroicos trabajos por el bienestar de su hijo. El padre inspira, también, sus más pesados sacrificios en el recuerdo de su hijo. Cuando el trabajo es duro y la jornada larga, el padre dice: *Lo hago por mis hijos*. No es lícito ponerlo en duda, que en la familia se realizan sacrificios que solamente pueden pedirse al corazón de un padre y de una madre.

Pues bien, ¿cómo se explica tamaño amor y abnegación al lado del abandono de que son objeto los mismos hijos? ¿Qué transformación se ha operado en el corazón de esos padres? El niño llega á los cuatro ó cinco años, y le vemos por las calles, completamente descuidado, aprendiendo lo que no debería. ¿Será la miseria tal vez el motivo que justifique semejante negligencia? No ignoramos que entre los problemas más complejos que comprende hoy en día la sociología, se encuentran el de la instrucción y el de la moral ante la miseria. Mas no deja de tener una relativa solución. Si hay cariño en el hogar, si hay interés en el corazón de los padres, serán los verdaderos maestros que les enseñarán los rudimentos de las cosas, les iniciarán en las reglas del trabajo, les mandarán á la explicación catequística; y toda la miseria de su condición no será obstáculo para que el niño pueda aprender y desarrollar su inteligencia, que más tarde ha de constituir uno de sus mejores recursos, una de sus más poderosas fuerzas.

Convengamos en que no es la posibilidad lo que falta, es simplemente que los padres

no tienen conciencia de su deber respecto de los hijos; no tienen interés en salvar su porvenir; son ineptos ó incapaces para proseguir la obra que han comenzado: han puesto los hijos en el mundo, y no se han preocupado de cómo deberían vivir. A esto se reduce toda la profundidad y extensión de su cariño.

Todos los días, en el seno de la familia miserable, aprendemos esta gran verdad: que las faltas de los culpables caen sobre los inocentes; que los hijos son víctimas de la falta de instrucción y de educación de sus padres. Esto es horrible, pero es un hecho que se repite con frecuencia. La niñez es naturalmente imitativa: se le pega el mal lenguaje, las malas formas, las malas acciones, como se pega la miseria. Hoy hablan todos decentemente; mañana alguien trae una palabra indecorosa y la pone en circulación; se corrompe el lenguaje, con él el pensamiento y con ambos las costumbres. Las palabras son los conductos ó vehículos por donde los pensamientos circulan y se transmiten; las acciones y las costumbres son el reflejo de los pensamientos, de las doctrinas.

Una regular vigilancia de parte de los padres puede salvar estos inconvenientes. El cuidado en las expresiones, en el trato familiar, en la conducta y en todos los accidentes ó contingencias de la vida. La vigilancia en las compañías, en las lecturas, en las ocupaciones, que se refieren á los hijos. Los avisos oportunos, las correcciones debidas, que necesaria y continuamente se imponen en la infancia y en la juventud. Todos éstos son medios de salvación para los hijos de la clase miserable.

Nos dirigimos, ahora, á los ricos y poderosos del mundo. Fomentad y protegéd escuelas gratuitas en donde puedan instruirse y educarse los hijos de la calle. Sus padres no lo harán: deben hacerlos personas caritativas, que, inspirándose en el espíritu de cristiana fraternidad, se dediquen á formar y pulir lo que sus progenitores han dejado informe. Salvando á un pobre, redimiendo á un miserable, despertáis una inteligencia, abris un espíritu tal vez á grandes concepciones, á obras de fecundísima redención social. El hijo del arroyo, el hijo del pueblo, con el auxilio del rico, con la protección del poderoso, tal vez llegue á ser un San Vicente de Paúl, un San Francisco de Asís, un San Francisco Javier, un San Juan de Dios, y la humanidad le venera como uno de sus más grandes héroes. Son incalculables las energías que se pierden, son muchos los talentos y aptitudes que quedan enterrados por falta de protección, por no darles curso.

Protegéd los centros de instrucción, que vuestra obra será de las más cristianas y sociales que podéis practicar en el decurso de vuestra vida.

P. F. DE B.

(Boletín de N. S. de Pompeya)

La Semana

Nota de actualidad

El Continente invade al Reino Unido La lucha ha sido larga, la resistencia que Inglaterra ofrecía á la penetración continental fué enorme, persisten-

te. Hubiérase dicho que su caudal de buen sentido y de tradición le daban una inmunidad envidiable. Pero aun cuando en la superficie no aparecía, aun que escapara al observador superficial, desde aquel día en que dejó de invadir, en que dejó de ser productora de ideas

que dieron origen á instituciones que al mundo entero sirvieron de modelo desde aquél día en que su libre cambismo y su parlamentarismo fueron discutidos, rechazados y sustituidos por nuevas ideas y se empezó á esbozar las futuras instituciones que á los nuevos tiempos mejor cuadrarán, desde aquel día en que su actitud de agresiva, de productora se trocó en defensiva en asimiladora, la invasión había dado comienzo y lenta pero implacablemente tenía que dar sus frutos.

Hoy día, el ensayo continental está en su período álgido, y el continente ha triunfado pues muy caro pagará la «Vieja Inglaterra» ese fruto de las ideas invasoras. El socialismo europeo, el socialismo continental, de carácter agudo, estridente, el socialismo de la lucha de clases llevada á un extremo que ni el patriotismo puede refrenarla, invadió la inteligencia y transformó el temperamento del patriótico frío y reflexivo inglés para convertirle en un puro meridional, sin poseer aquellas otras cualidades que son las defensas contra aquellos vicios y que el disciplinado teutón ó el vivaz latino poseen.

El espíritu de la «Vieja Inglaterra» no ha muerto, y por natural reacción contra el espíritu continental que da frutos de huelga nefasta para la prosperidad del Imperio no tardará en dejarse sentir, mejor dicho ya comienza. Hace pocos días y en plena huelga, en Manchester, el reducto del libre-cambio los unionistas acaban de obtener una brillante victoria electoral.

La inactividad, la impotencia del gobierno para solucionar rápidamente un conflicto de las proporciones del actual, le resta una gran fuerza; la intransigencia de los socialistas en aceptar una solución armónica y propuesta por el gobierno, les hace impopulares y la opinión al condenarles á ellos, condena á aquél su aliado de ayer. La nacionalización de las minas propuesta por los gefes socialistas que parece en las aceptada por Lloyd George no será posible condiciones actuales y no hallaría el gobierno en las Cámaras mayoría que lo sancionara.

El horizonte es oscuro, la solución no aparece, pero la magnitud del conflicto, las crisis á que dará origen, al repercutir por todas partes y en todo el mundo, dará origen á un estado de opinión más fuerte que el mismo conflicto é impondrá una solución, solución que al ser provocada, impuesta de una manera violenta si así puede decirse, será más bien una transacción y

y la lucha continuará hasta que estallando formidable el espectro de una nueva huelga con todas sus nefastas consecuencias aparezca en el horizonte.

El remedio, eficaz, único, lento pero seguro es remedio moral de ideas, de defensas intelectuales, como moral es el mal origen de esos terribles conflictos. Frente al ideal de riqueza, de goce material, frente á ese ideal *terre á terre* que hoy ha cautivado á una gran cantidad de inteligencias; hay que levantar el ideal de la riqueza y del goce moral, intelectual, hay

que espiritualizar y por lo tanto humanizar á esa enorme cantidad de hombres deshumanizados, degradados por una literatura que les hace mirar hacia la tierra en lugar de hacer brotar de sus inteligencias ideas que les obliguen á levantar los ojos hacia lo alto, y de sus corazones sentimientos nobles.

Si esto no bastara, si no fuera posible, si la humanidad necesitara un cataclismo para centrarla nuevamente, entonces fuera el momento de pensar si una guerra sería un bien para la humanidad.—c. J.

Balmes político

(Continuación)

El trono, que consideraba necesario fortalecer y arraigar, los grandes principios, que creía indispensables en el gobierno de la nación, las realidades de la época, que le parecía absurdo desconocer, eran los puntos cardinales sobre que giraba su fecundo apostolado políticos. Las personas—aún las mecidas en regias cunas,—los programas políticos—aún los más fundamentales y los referentes á las mismas formas de gobierno,—desaparecen por completo á los ojos de Balmes, y en tanto alude á unas y otros, bien para defenderlos ó alabarlos, bien para censurarlos ó combatirlos, en cuanto que los considera útiles ó perjudiciales, instrumentos aptos ó molestos estorbos para encauzar debidamente la vida de esta nación desventurada. Y habla de las cosas que le rodean, de las cuestiones y personas políticas de su tiempo, de los graves, trascendentales y á veces casi apocalípticos sucesos contemporáneos, como si viviera á gran distancia de ellos.

Estudia la revolución, en cuyo cráter temeroso vivía, como estudiara la revolución religiosa del siglo XVI ó la francesa del siglo XVIII. Leyendo los escritos políticos de Balmes, vese uno remontado á tales alturas, que las contiendas en que hoy aparecen todavía mezclados alfonsinos y carlistas, nos parecen luchas indignas de pigmeos...

Ni se vaya á creer que una tan soberana independencia fuese debida á que el gran filósofo carecía de afición decidida á las cuestiones políticas ó á que desconociera la importancia trascendental que para la religión y la patria tienen, pues sin temor á caer en risibles exageraciones podemos afir-

mar que se sintió siempre, más que nada, periodista político, y en cuanto á la enorme trascendencia que concedía á esas cuestiones, bastarían, para convencernos de ella, leer la que él dice en los prospectos de «La Sociedad» y de «El Pensamiento de la Nación» ó en los prólogos de los «Escritos políticos» y de las «Consideraciones».—Todo ello sin fijarnos en la constancia admirable con que se dedicó toda su vida de publicista á esa clase de estudios.

En efecto, tal era la importancia concedida por Balmes á esos problemas, tal afición sentía á dilucidarlos, que comenzó sus escritos con las «Observaciones sobre los bienes del clero» y las «Consideraciones políticas»; dedicó luego excelentes y numerosos estudios á esas cuestiones en «La Civilización» y en su revista «La Sociedad»; fundó y sostuvo durante tres años un periódico, en el que semanalmente analizó, con extensión, cariño y profundidad maravillosa, la actualidad política, y acabó su carrera en este mundo escribiendo el tan oportuno, combatido y memorable opúsculo «Pío IX»... Pudiera decirse, aunque á muchos parezca esta afirmación por completo inaguantable, que Balmes fué, más que otra cosa, escritor político. Y sin embargo, ni por sus escritos, la mayoría de ellos redactados á vuela pluma y todos con sinceridad pasmosa, ni por sus conversaciones más íntimas, ni por sus cartas particulares, podemos averiguar á que partido pertenecía: prueba de que afortunadamente ninguno se puede gloriarse de contarle entre los suyos.

M. ARBOLEYA MARTÍNEZ

—EMPRESA DE POMPAS FÚNEBRES—

LA EGIPCIA

SOCIEDAD ANÓNIMA

La más importante de España—20 sucursales con teléfono—Central: Pelayo, 44, teléf. 1,113 ♦ ECONOMIA VERDAD EN LOS PRECIOS

Importante: La Egipcia es la única funeraria que posee Cámara de Desinfección, no sirviendo artefacto alguno sin que sea previamente desinfectado.—NOTA: Esmerado y rápido servicio tanto en la Capital como fuera de ella.

Garbis

— Camisería
y Corbatería

— Boquería - 32

:: BARCELONA ::

ESPECIALITAT —

en CAMISES á MIDA

GRAN BARATURA

— de PREUS

Los Automóviles —

Hispano

Suiza

:: TRIUNFAN ::

en cuantas pruebas

— toman parte —

La Hispano Suiza

Carretera de Ribas - 279 - BARCELONA

27 rue Cavé (Levallois Perret) - PARIS

GASTROL MIRET

El Gastrol Miret es, sin duda, la mejor entre todas las preparaciones destinadas a curar las enfermedades del aparato digestivo. En efecto, sea cualquiera la causa, alivia enseguida y cura pronto y bien, por rebeldes y antiguas que sean y aunque se hayan resistido a otros tratamientos, todas las enfermedades y molestias del

Estómago é Intestinos

Absolutamente inofensivo, es un remedio que por sus efectos rápidos y segurísimos se recomienda él mismo, y cuyas maravillosas virtudes alaban con entusiasmo en todas partes cuantas personas le conocen. La compra de un frasco reporta un gasto muy pequeño y, en cambio, proporciona la satisfacción de haber encontrado un buen remedio.

A VISO: Cuantos lo deseen recibirán gratis un librito muy interesante para todos los enfermos del estómago é intestinos.

Frasco, 3'50 pesetas en Farmacias, Droguerías y Depósitos de Específicos.

GASTROL. Nombre registrado en los principales países. Premiado en la Exposición Universal de Atenas de 1903

DE VENJA EN TODAS PARTES

NATALIO MIRET. Farmacéutico.-Verdi, 68.-BARCELONA

AGUAS MINERALES NATURALES

de la

SOCIEDAD ANÓNIMA

VICHY CATALÁN

Aguas hipertermales, de temperatura 60°, alcalinas, bicarbonatado-sódicas. Sin rival para el **reumatismo**, la **diabetes** y las afecciones del **estómago**, **hígado**, **bazo**. Estas aguas, de reputación universal, sólo se venden embotelladas y las botellas llevan todos los distintivos con el nombre de la **Sociedad Anónima Vichy Catalán**. Llamamos la atención de los consumidores, y muy particularmente de los enfermos, para que no se dejen sorprender admitiendo como idénticas á nuestras aguas otras **artificiales** que se ofrecen en este mercado con nombres de **fuentes imaginarias** que sólo son marcas de fábrica y no fuentes de origen.

DE VENTA EN TODAS PARTES

Administración: RAMBLA de las FLORES-18-ent.º



VIUDA DE
JOSÉ RIBAS

MOBILIARIOS DE LUJO
EN ESTILOS CLÁSICOS Y MODERNOS

INTERIORES COMPLETOS

SECCIÓN COMERCIAL

MOBILIARIOS
EXTRAORDINARIAMENTE BARATOS

METALISTERÍA * LÁMPARAS

OBJETOS DE ARTE

PARQUETS PLEGABLES (PATENTADOS)

Despacho: Plaza de Cataluña, 7
Almacenes y Talleres: Consejo de Ciento, núm. 327

: Cemento Portland Artificial:
ASLAND

Fábrica en Castellar de Nuch y la Pobla de Lillet

Actual producción: 240 toneladas diarias

Sólo una clase - La superior

UNIFORMIDAD Y CONSTANCIA EN LA COMPOSICIÓN

Resistencias sólo comparables á las de los mejores portlands conocidos : Aplicables á todos los usos, especialmente á los que exigen resistencia extraordinaria : Insustituible en obras hidráulicas :

COLOR INMEJORABLE PARA PIEDRA ARTIFICIAL

A igual resistencia admite cuatro veces más arena que los mejores cementos : Fabricación por hornos rotatorios automáticos : Motor hidráulico por tubería forzada de 4,700 metros de largo por 80 centímetros de diámetro, desarrollando 3,000 caballos de fuerza : Combustible procedente de las minas de la Compañía : Laboratorio físico y químico á disposición de los clientes como garantía de la calidad : Análisis constante de las primeras materias : y del producto elaborado :

Despacho en BARCELONA: Plaza de Palacio, 15 (Pórticos Xifré)

OBRA NUEVA

Lo que debe saber todo Concejal

por
D. FERNANDO SANS Y BUIGAS

Abogado, Secretario del Ayuntamiento de Sarriá, Secretario del Primer Congreso Español de Gobierno municipal,

y
D. JOSE M.ª TALLADA

Ingeniero, Profesor de Economía Social en la Escuela Provincial de Artes y Oficios de Barcelona.

Un volumen de 452 páginas, 4'50 pesetas (encuadrado).

PEDIDOS: Centro de Administración Municipal, calle Aduana, 3, entlo.: Principales Librerías y en la Administración de CATALUÑA, Muntaner, 22, bajos,

AGUA MINERO : MEDICINAL
NATURAL : PURGANTE

RUBINAT-LLORACH

Recomendada por las Academias de Medicina de París y Barcelona, etc., etc.

DIPLOMAS Y MEDALLAS DE ORO

PURGANTE SIN RIVAL EN EL MUNDO

Combate eficazmente la constipación pertinaz del vientre, infartos crónicos del hígado y bazo, obstrucciones viscerales, desórdenes funcionales del estómago é intestinos, calenturas, depósitos biliosos, calenturas tifoideas, congestiones cerebrales, afecciones herpéticas, fiebre amarilla, escrófulas, obesidad (gordura); NO EXIGE REGIMEN NINGUNO.—Como garantía de legitimidad, exigir siempre en cada frasco la firma y rúbrica del **Dr. Llorach**, con el escudo encarnado y etiqueta amarilla. Desconfiar de imitaciones y substituciones.

— VÉNDESE EN FARMACIAS, DROGUERÍAS Y DEPÓSITOS DE AGUAS MINERALES —

Administración: Calle Cortes, 648 - BARCELONA

Nadie debe estar en su casa sin una botella de agua Rubinat-Llorach